

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redera baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA de Moya, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe.
OLIVERA, calle de la Concepción Geronima.
PROVINCIAL, en casa de los correspondientes, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EDICION DE LA TARDE

El centro general de noticias nos comunica los si-
guientes

PARTES TELEGRAFICAS.
A las cinco de la tarde hemos recibido los siguientes
despachos telegraficos.

Dresde, 19 de marzo. — Ha llegado á esta ciudad el
rey de Prusia Federico Guillermo. Se ignora aun á
punto fijo el objeto de su viaje; pero se asegura que es
muy importante.

Londres, 19 de marzo. — Los consolidados se han
hecho hoy á 95 1/4.

Paris, 19 de marzo, á las 5 de la tarde. — Vuelven
á tomar consistencia los rumores de la próxima partida
del emperador para la Crimea. Los fondos franceses se
han cotizado hoy á 69 50 el 3 por 100. El 5 exterior
español á 51 1/2; diferida 18 1/4. Los demas no se co-
tizaron.

MADRID 20 DE MARZO.

Estamos en pleno polaquismo. El gobierno de
la revolucion sigue las huellas de los gobiernos de
los golpes de Estado. El gobierno de la legalidad
infringe voluntariamente las leyes, apenas pro-
mulgadas por el mismo. El gobierno de la mora-
lidad hace tambien negociaciones financieras re-
probadas. ¡Oh decepcion vergonzosa! ¡Oh arbitra-
riedad flagrant! ¡Oh miseria, miseria España!

En la última sesión de las Cortes se leyó y que-
dó sobre la mesa, para conocimiento de los señores
diputados, para escándalo del país, la siguiente
comunicación del gobierno:

Ministerio de Hacienda. — Excmos. Sres.: De
orden de S. M. y acuerdo del consejo de ministros,
remito á VV. EE. para conocimiento de las
Cortes, el expediente instruido en este ministerio,
en cuya virtud, para ocurrir á las perentorias
necesidades del Tesoro, y en fuerza de las graves
consideraciones políticas que la situación sugiere,
ha acordado el gobierno que se retiren desde luego
del Banco español de San Fernando los títulos al
3 por 100 que, emitidos por la ley de 7 de fe-
brero último para subvenir en el primer trimestre
de este año al déficit por la supresión de puer-
tas y consumos, existían en dicho establecimiento
sin aplicación á la negociación abierta por con-
secuencia de dicha ley, á fin de que, entregándose
por el Tesoro á D. Manuel Mathieu bajo numera-
ción y obligación de haberlos de devolver oportu-
namente, suministre, con la garantía de dichos
valores y por cuenta del mismo Tesoro, los fon-
dos que pudiera adquirir.

«Dios guarde á VV. EE. muchos años. Madrid
16 de marzo de 1855.—Pascual Madoz.—Señores
diputados secretarios de las Cortes constitu-
yentes.»

La ley de 7 de febrero que se cita en la ante-
rior comunicación dice así: «Art. 3.º Se auto-
riza al gobierno para tomar á préstamo la canti-
dad que baste á cubrir el déficit que resulte por
la supresión de la contribucion de consumos y
derechos de puertas desde 1.º de enero hasta
que se ponga en ejecución la ley de presupuestos,
con tal que no pase de cuarenta millones de rea-
les efectivos. Art. 4.º Se autoriza tambien al go-
bierno para que emita títulos de la deuda consoli-
dada del 3 por 100 hasta la cantidad nominal de
120 millones de reales, de los que se depositará
en el Banco español de San Fernando la suma
que sea necesaria en garantía de la que tome á
préstamo en uso de la autorización que se le con-
cede en el artículo anterior. Estos títulos no po-
drán aplicarse á ningún otro objeto. Art. 5.º La
cantidad que el gobierno reciba á virtud de esta
autorización será pagada con los recursos que se
voten en la ley de presupuestos, etc.»

De la simple lectura de los anteriores documen-
tos, resultan cargos tan graves contra la conducta
del gobierno, como desastrosas son las pruebas
que suministran acerca de la triste situación de
la hacienda. Resulta,

Primero. Que entregando el gobierno á un
particular los títulos del 3 por 100, emitidos
en virtud de la autorización que le concedieron
las Cortes por la ley de 7 de febrero, ha infringido
abiertamente el artículo cuarto de dicha ley,
en que se prevenia que los títulos correspondientes
á cualquier negociacion de cantidades se ha-

FOLLETIN.

UNA HISTORIA DE DOLORES.

(Continuación.)

—¿Qué no le amas?... exclamó la pobre niña sollozando
y levantando sus manos al cielo; ¿qué no le amo,
cuando hace dos años que su amor es mi vida! ¿qué
no le amo, cuando he estado alimentando un silencio,
una pasión; sí, una pasión que me devoraba; y que me
hubiera matado!... No me faltaba sino este golpe para
que no quede á mi corazón tormento alguno que su-
frir...

Estático, delirante en á los pies de Luisa, la cojió
las manos y se las cubrió de ardientes besos.

Una carejada estridente, satánica, como esas care-
jadas con que los demonios deben celebrar los torments
de sus víctimas, sonó detras de mí volvíme al mo-
mento como si me hubiera picado una víbora, y me
encontré cara á cara con Doña... que habia entrado
sin que la sintiésemos. Estaba livida, y la furia que se
pintaba en su rostro, me hizo presagiar una horrible
tempestad. Luisa se habia desmayado.

—Es V. un malvado... un hipócrita... un seductor,
ahulló aquella harpín.

Señora, repórtese V., le dije, atendamos primero
á esta... cuyo estado debe inspirar á V. com-
pasión, y des-
nos entenderemos.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Martes 20 de Marzo de 1855.

bian de depositar precisamente en el Banco Espa-
ñol de San Fernando.

Segundo. Que teniendo pendiente en las Cor-
tes el señor ministro de Hacienda un proyecto
de ley, á fin de que se le autorice para modificar
la citada ley de 7 de febrero y la del 23 del mis-
mo mes en que se le concedió igual autorización
para emitir títulos de la deuda pública consoli-
dada al 3 por 100 en cantidad suficiente á nego-
ciar 500 millones de reales efectivos, en el senti-
do de hacer negociaciones por plazos de menos
de doce meses y poder entregar los títulos á los
particulares, en vez de consignarlos en el Banco,
proyecto que ha encontrado una viva oposicion
en el seno de la comision, segun verian nuestros
lectores en los dictámenes de algunos individuos
de ella que ayer insertamos, el gobierno se ha so-
brepuesto á la autoridad del parlamento; y usur-
pado las facultades legislativas con mengua y
desdoro de la representación nacional.

Tercero. Que ninguna necesidad imperiosa,
que ninguna urgencia extrema, justifica esta in-
fracción de ley, este atentado contra los fueros
del parlamento, pues estando abiertas las Cortes
podia haber acudido á ellas el gobierno para
apresurar la aprobacion del proyecto sobre el
particular pendiente, y que cuando no lo ha he-
cho es porque sin duda desconfia de obtenerla, á
pesar del voto previo de los doscientos.

Cuarto. Que la fuerza de las graves conside-
raciones políticas que la situación sugiere que se
alega para disculpar el acuerdo del gobierno, no
es mas que un pretexto especioso para disimular
la arbitrariedad de esta infracción de ley y un
medio, tan violento como ridiculo, de continuar
haciendo graves cuestiones políticas las mas sen-
cillas cuestiones financieras, para disimular la ya
evidente incapacidad del señor ministro de Ha-
cienda, el ya notorio descrédito del gobierno, la
ya alarmante desconfianza que inspira la situa-
cion actual.

Quinto. Que se ha hecho una negociacion re-
probada, sin publicidad ni licitacion, en lo cual se
imita la conducta de algunas administraciones mo-
deradas que tan acerbos censuras merecian por
esto á los progresistas, y que esta negociacion pue-
de dar lugar á posteriores agios escandalosos.

Sexto. Que si realmente ha habido necesidad
de hacer esa negociacion para dar la paga de fe-
brero, ó atender á otras urgencias del Tesoro, el
estado de la Hacienda no puede ser mas deplora-
ble ni mas desesperado en las manos del sucesor
de Mendizabal.

Séptimo. Que así deben juzgarlo hasta los mis-
mos amigos del gobierno, cuando D. Manuel Ma-
thieu, cuyas intimas relaciones con el señor du-
que de la Victoria son conocidas, ha exigido que se le
entreguen los títulos depositados en el Banco co-
mo garantía de las cantidades que suministre al
Tesoro.

Octavo. Que el gobierno mismo no se cuida
de ocultar lo desesperado de la situación de la
Hacienda y la justa desconfianza que el inspira,
cuando sus amigos políticos, no ya sus enemigos
complotados, para adelantarle algunos millones, le
hacen pasar por las horas caudinas de la infracción
de las leyes, cuando sucumbe á la humillacion de
entregarles los títulos del 3 por 100 que no debían
salir del depósito en que se hallaban, y cuando no
vacila en hacer público que los da por lo que se
pueda adquirir, como se dice al final de la comu-
nicacion del señor ministro de Hacienda, que por
decoro del gobierno debia haberse redactado con
un poco mas de habilidad.

Noveno. Que como en los presupuestos, cuya
discusion no llega nunca, hay un déficit de mas
de 300 millones, y una parte de los títulos que
debían estar depositados en el Banco, se ha en-
tergado ya á los prestamistas del Tesoro, es segu-
ro que no habrá recursos con qué retirarlos de
poder de los acreedores pignoraticios, sino que
será necesario entregar á la circulación los 120

millones emitidos, gravando así al porvenir con
una renta perpetua, como ya habíamos indicado.

Décimo. Que vista la situación de la Hacie-
nda y la desastrosa gestion que se hace de ella, los
títulos que se emitan para negociar los 500 millo-
nes de reales efectivos autorizados por la ley de 23
de febrero, tendrán la misma suerte que los 120
anteriores, aun cuando se lleve á cabo la desamor-
tizacion, y que los intereses de la deuda pública
sufrirán un aumento perpetuo de 70 ó mas millo-
nes de reales.

Undécimo. Que entregados todos estos títulos á
los particulares, y lanzados ahora al mercado en la
gran cantidad de 2.000 millones que ellos repre-
sentarán, como podrá hacerse interinamente si el
gobierno no toma las mas esquisitas precauciones
para evitarlo, ó de una manera definitiva cuando
llegue el plazo de recogerlos y no se recedían, los
valores de la deuda pública bajarán considerable-
mente y el crédito nacional sufrirá una gran per-
turbacion que habrá, de producir indudablemente
la ruina de los tenedores de papel y la bancarrota
del gobierno.

Duodécimo. Que los diputados que voten las
modificaciones propuestas por el señor Madoz á las
leyes de 7 y 23 de febrero, votan la destruccion
del crédito, la bancarrota de la hacienda, la perdi-
cion del país.

He aquí, en rápido bosquejo, las graves conside-
raciones que sugiere y las trascendentales conse-
cuencias que se desprenden á primera vista de la
comunicacion pasada á las Cortes por el señor mi-
nistro de Hacienda, y del simple cotejo de ella con
las prescripciones de las leyes de 7 y 23 de febre-
ro último.

¿Habíamos juzgado bien la capacidad adminis-
trativa del Necker del progresismo? Respondan
por nosotros todos los hombres imparciales; res-
pondan cuantos tengan un solo átomo de sentido
común; responda el mismo señor Alonso Cordero,
el representante del país que, entusiasmado con
los planes financieros del señor Madoz, lo victo-
reaba en las Cortes no hace muchos dias como al
sucesor de Mendizabal.

Nunca, jamás, fue mas desesperada la situación
de la hacienda. Nunca, jamás, estuvo confiada su
gestion á manos mas inhábiles. Nunca, jamás, ni
aun en los tiempos de la guerra civil, llegó á ma-
yor descrédito gobierno alguno español. Nunca,
jamás, se cometió una infracción mas escandalosa
de la ley, que la que acaba de cometer el gobierno
presidido por el duque de la Victoria.

Los diputados, de cualquier opinion que sean,
que estén en algo los intereses del país, los fueros
de la ley, deben oponerse con todas sus fuer-
zas al proyecto del señor Madoz para modificar
las leyes de 7 y 23 de febrero, como lo han hecho
ya en sus votos particulares algunos de los mas
dignos miembros de la comision de presupuestos,
y exigir inmediatamente la responsabilidad al go-
bierno por la voluntaria infracción de la prime-
ra de dichas leyes.

Dias pasados nos acusaba un diario ministerial
de hacer una apasionada oposicion al gabinete
presidido por el duque de la Victoria, de comba-
tir ciegamente la situación actual, de procurar el
descrédito de los personajes mas influyentes de
ella, y hasta de calumniar á los mas sabios mi-
nistros y á los mas desinteresados patriotas, todo en
un interés ultra-moderado, reaccionario, polaco,
absolutista. Este diario era *La Nación*, que se ha-
llaba por aquellos dias en el período aligido de la
fiebre política.

Replicamos sincerándonos de tan infundados
cargos; pero el periódico ministerial habia falla-
do ya en inapelable juicio que éramos los mas de-
cuidados adversarios de la situación creada en ju-
lio, por cuanto no elogiamos con entusiasmo los
magníficos planes y las altas dotes gubernamen-
tales de sus patronos, y no hubo medio de con-
vencerle de lo contrario. Por ende, nos resigna-
mos á sufrir las calificaciones con que quisiera fa-

—No tiene V. que creer nada... Bástale saber lo
que le he dicho; Luisa no será de V. esposa.

Luisa, en nombre de Dios diga V. si yo le he falta-
do en algo; diga V. que me ama y que no puede ser
feliz sin mí.

Cayó la pobre jóven de rodillas, y ahogándose los
sollozos, y abrazando las rodillas de Doña... exclamó:

—Tia, si no quiere V. verme morir de dolor, escu-
che V. á Antonio; le amo, si señora; le amo mas que
á mi vida... Ha sido mi primer amor, el único que
tendré, no lo olvide V., y... por lo que mas haya ama-
do V... por la memoria de su madre... no me prive V.
de lo que es mi única esperanza, mi única felicidad...

Un brutal empujón fue la contestacion que obtuv
aquella desventurada, que hubiera movido á lástima al
corazon mas empedernido. Loco, frenético, fuera de mí
agarré á Doña... del brazo, y hubiera cometido con
ella alguna violencia, ójala la hubiera asesinado! si
Luisa no me hubiera contenido. Cada lágrima que esta
deramaba caía sobre mi corazon como plomo derre-
tido... Aquella estrana conducta de Doña... me llenaba
de terror, porque desde luego comprendí que abrigaba
alguna idea fatal para mí porvenir y para el de Luisa.

—Márchese V. volviéndose á burlar la vieja; márchese V.
ó llámame á los vecinos. Solo un hombre sin delicade-
za permanece en una casa de donde se le manda salir.

Era ya este demasiado: tomé mi sombrero, cogí una
mano de Luisa y las dije:

—Conozco que se trata de sacrificar á V.; pero juro
por el nombre que llevo, inutilizar los indignos planes

de las personas que contra su dicha conspiran... Señora,
nos veremos, dije dirigiéndome á Doña...

Y salí de aquella casa con el corazon oprimido de
rabia y de dolor, y con la vergüenza pintada en mi
frente.

Mi primer pensamiento fue acudir al goberna-
dor de la provincia pidiendo el depósito de Luisa
y que supliere el discurso de su tia, como su curadora,
que era; pero Luisa habia de firmar la esposicion, y
esto era una gran dificultad para mí. Seis dias pasaron
en estas vacilaciones, sin saber que hacer ni que res-
olver, cuando recibí una carta. Mi corazon latió con
violencia... aquella letra era de Luisa... si de Luisa
que me escribía, que no me habia olvidado, que tal vez
me proporcionaba medios de comunicarnos.

Rasgué el sobre; y... no sé cómo me quedé muer-
to en el acto; lei lo que no hubiera querido leer, aun á
costa de mi vida. Luisa me decia que renunciase á su
amor, que nuestra union era imposible, que no inten-
tase volver á verla mas; que un abismo inmenso nos
separaba para siempre; que no podia amarme ya... que
al dia siguiente salia de Madrid y que se despedia de
mí para siempre, que no tratase de averiguar su para-
dero... que rogase á Dios por ella...

Considera como me quedaria; mudo, atónico estru-
jando entre mis crispadas manos aquella carta fatal,
permaneci mas de dos horas. Salí por fin de mi estu-
por, me vestí corriendo y salí con intencion de ir á
casa de Doña... Subí en efecto, llamé con rabia hasta
arrancar la anilla del llamador, pero nadie me respon-

vorernos la buena fé de nuestros adversarios,
hasta que el tiempo y los sucesos acabaran de de-
mostrar á todos la imparcialidad y la justicia de
nuestra oposicion.

¿Quién nos habia de decir entonces que los dia-
rios que con tanto furor nos increpaban, habian
de venir á darnos la razon antes de una semana?
¿Quién nos habia de decir que los diarios mas
ministeriales hace ocho dias, sin que ningun
acontecimiento haya variado el estado de la cosa
pública, habian de ser hoy de ardiente oposicion?
¿Quién nos habia de decir que en esta oposicion
habian de esceder esos diarios lo maligno del len-
guaje, lo acervo de la censura á los actos de los
ministros mas populares, lo calumnioso de los
ataques á los patriotas mas desinteresados, á los
progresistas mas puros, que tan gratuitamente
nos atribuian?

Pues nada es tan cierto, sin embargo. *La Na-
cion*, ese diario que empleaba ayer las mas altiso-
nantes frases para rechazar nuestras modestas ase-
veraciones; ese diario, que nos reconvenia á lo Ci-
ceron y nos apostrofaba á lo Filipo, por habernos
permitido disentir de la conducta del ministerio;
ese diario que pedia el silencio de las leyes, el go-
bierno de la energia y la apoteosis de la dietadu-
ra, para vencer á los adversarios de la situación;
ese diario, que no tenia palabras con que elogiar
los proyectos rentísticos del Sr. Madoz; ese diario,
que consideraba enemigos del alzamiento nacio-
nal á todos los que no profesaban el mas ciego
fetichismo hacia el duque de la Victoria y su sabio
gobierno, ese diario se halla hoy en la oposicion.

Si alguien cree este aserto una atrevida para-
doja, lea el siguiente párrafo de fondo que el
mencionado periódico publica ayer en la primera
plana, segunda columna, línea 110, de su número
2.084, correspondiente al domingo 18 de marzo
del año de gracia de 1855. Hedlo aquí literalmente
copiado, y hasta con el malicioso subrayamiento
que hace nuestro colega de una de sus palabras:

«Las Cortes dicen que ayer ha sido dia de gran-
de actividad en hacienda, firmándose muchos
nombramientos, y probablemente el nuevo ar-
reglo de la subsecretaria. Las gracias han comenza-
do ya á salir. ¿Cómo es posible que despues de
esto los progresistas puros nieguen su apoyo á to-
das las emisiones de títulos, empréstitos y demas
medidas que van á salvar la situación?»

¿Qué nos place! Ese hacer coincidir la activi-
dad del señor ministro de Hacienda, la firma de
los nombramientos y la salida de las gracias, con
el apoyo y la aprobacion de las emisiones de tí-
tulos, empréstitos, etc., por los progresistas puros,
es de la mayor habilidad en el arte oposicio-
nista. Esa indicacion de los móviles que hacen
obrar á estos en la cuestion financiera, es del mas
refinado maquiavelismo en un periódico que pasó
hasta aqui por ministerial. Esa clasificacion de los
progresistas en puros... y no puros —es la antite-
sis, y la exhibicion de los puros, dejándose influir
por semejantes causas, es de la mas alta imparcia-
lidad en un periódico que fue siempre progresista.
Ese subrayamiento, subrayado de la situacion por
los proyectos financieros del Sr. Madoz, es, sobre
todo, de lo mas ático, de lo mas finalmente irónico,
de lo mas graciosamente picareco que hemos oido
jamás.

Sin embargo, permitamos nuestro apreciable
colega que, dando una nueva prueba de impar-
cialidad, le digamos que ha ido demasiado lejos
en la oposicion al gabinete presidido por el ilus-
tre duque de la Victoria —sic— que no hace jus-
ticia á la fibra del Sr. Madoz, suponiéndolo capaz
de conceder gracias en cambio de apoyo para sus
planes, y que desconoce la independencia y ofen-
da del decoro de los progresistas puros indicando
la posibilidad de que estos se hagan mas flexibles
por semejantes medios.

Mas justos nosotros, creemos que si el señor
ministro de Hacienda ha hecho un arreglo en su
secretaria, y ha firmado nombramientos, y ha
concedido gracias, habrá sido para recompensar

dió. Una vecina salió al ver el escándalo que armaba y
me dijo que aquella misma mañana muy temprano
habian salido las señoras, y que aquel mismo dia se
desocupaba el cuarto, luego que los prenderos se lleva-
sen los muebles que habian quedado.

—Pues bien, dije para mí, tanto mejor; una vez
que Luisa me es infiel, puesto que así falta á sus ju-
ramentos y me niega su amor, ya no la amo, la abor-
rezco, la desprecio... He sido el juguete de una comi-
ca... yo me curaré de esta pasión insensata con el ol-
vido. Mil mujeres encontraré que me hagan olvidar á
esta coqueta.

En efecto, desde aquel dia me entregué á la disci-
pacion, á toda clase de galanterías, á la crápula y al
juego. Logré efectivamente aturdirme un poco de tiem-
po, pero si vieras que horas tan amargas pasaba. En
medio de una orgia, cuando alguna impura Mesalina
me enlazaba con sus brazos ó tocaba con sus labios los
míos, la imagen de Luisa tan cándida, tan inocente
tan pura se me representaba como un fantasma ven-
gador, y me parecia oír su voz que me decia: «Yo te
amo». Entonces salían de mis labios mil imprecacio-
nes contra aquellas repugnantes criaturas, que ellas
tomaban como efecto de la embriaguez, y se reían de
mí...

Esta vida no tardó en serme insuportable, y me encen-
ré en mi casa á solas con mi desgraciado amor que
cuanto mas trataba de combatirle, era cada vez mayor.
Cada vez mas inmenso, cada vez mas inestinguible.

(Se continuará.)

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.....	Un mes.....	12 rs.
	Tres meses.....	30
PROVINCIALS.....	Un mes.....	10
	Tres meses.....	25
ESTRANGERO.....	Tres meses.....	40
	Seis meses.....	70
ULTRAMAR.....	Tres meses.....	30
	Seis meses.....	50

AÑO I.—NUMERO 60.

riesgadas y formalidades de difícil aplicación. Sen- cillez, claridad y método; correctivo a los abusos y la arbitrariedad; fácil aplicación en la práctica de las reformas que se planteen y garantías para el buen manejo de las rentas. Tales son las principales cualidades que apetecemos y que se nece- sitan en el nuevo arreglo: veremos si las reúne.

Hace días que en la dirección general de sani- dad se reúnen los diputados profesores de ciencias médicas a discutir el proyecto de ley que sobre la materia ha de someterse a la aprobación de las Cortes.

Celebraremos que se lleve a cabo, con felicidad tan importante asunto que interesa al bienestar de la nación.

De real orden se ha prevenido a las audiencias del reino que en las leyes sobre libertad de im- prenta de 22 de octubre de 1820, su adicional de 12 de febrero de 1822, restablecidas ambas en 17 de agosto de 1836, y la de 25 de marzo de 1837, se hallan vigentes y en toda su fuerza y vigor des- de el real decreto de 1.º de agosto último que restableció la ya citada de 17 de octubre de 1837, por ser esta una ley puramente complementaria de las anteriores.

El periódico que formó la prolija lista de los empleados de familia elevados al mundo oficial por el ministro reformador de nuestro idioma dice:

«En cambio de esos insignificantes impugnadores, defendiendo al Sr. Santa Cruz con un entusiasmo emu- lo del que tenía por sus patronos el antiguo *Heraldo*, le defendían, repetidos, los periódicos independientes... *La Nación*».

«Nota. El *Clamor Público* suelta algún día que otro, no con frecuencia, dar algunos golpes de incensario. Resumen. Contando *Las Novidades*, son diez y nueve los impugnadores, y uno y sexta parte de otro los defensores.

Los datos, son irreconcilables: saque las consecuencias el lector».

El movimiento de las tropas que en algunas provincias ha tenido lugar por disposición de las autoridades militares ha sido acordado como dis- posición preventiva contra las intenciones del carlismo.

De uno de los diarios mas adictos al último al- zamiento copiamos, para que los pueblos acaben de conocer a sus notabilidades, los renglones que siguen:

«Un pobre pretendiente que acaba de perder un sueldo muy corto, con el que mantenía a su numerosa familia; ha tenido el disgusto de oír de boca de S. E. estos atrevidos palabras: «V. no tiene derecho de ser colocado, porque ha comido con los ministros an- teriores. ¡Ah! el ministro que esto dijo tiene en su secretaría hijos de ministros moderados, colocados por su padre o por ministros moderados, y el los acaba de ascender. El ministro que esto dijo también vivió del presupuesto durante los once años. ¿Qué burla tan sangrienta! ¿qué país este sin ventura!»

Si todos los que han comido durante los tan encarecidos once años ayunasen, ¡siquiera oficial- mente, ahora no alcanzarían a las exequias y en- tierros todos los cantores y sepultureros de la si- tuación.

Retirada la dimisión del capitán jefe de Ala- barderos, continúa como antes en el mando de este benemérito real cuerpo.

Habiéndose publicado en la parte no oficial de la *Gaceta* un párrafo para negar el fundamento de los cargos hechos por *El Parlamento* al Sr. Ma- doz a causa de haber concedido ilegalmente a va- rios empleados, ahijados suyos, sueldos personales, superiores a los señalados en los presupuestos a sus destinos, *Las Cortes* replica en estos términos:

«Amantes de la verdad no podemos menos de ver con sentimiento que la *Gaceta* niega un hecho cierto y positivo. *El Parlamento* ha dicho que había suel- dos personales e individuales que cobraban mas asigna- ción por el desempeño de sus plazas que las que les está señaladas en el presupuesto, y *El Parlamento* no ha faltado a la verdad; quien se equivocó de medio a medio es la *Gaceta*. ¿Se atreverá esta a negar que el día 22 de febrero firmó el señor Madoz una orden concediendo a los actuales tesoreros central, al subdi- rector segundo de estancos y al tesorero de Toledo cinco mil reales a los dos primeros y cuatro mil al último además de los asignados a sus plazas en el pre- supuesto?»

No extrañamos que la *Gaceta* lo ignore, porque esto no se ha publicado en el periódico oficial.

La *Gaceta* de los últimos días no contiene dis- posición alguna oficial.

Como ya digimos en otros números esta mer- ma gubernamental disgusta generalmente y mas de un periódico la censura con merceda dureza.

El dictamen de la comisión de las Cortes sobre el proyecto de ley autorizando la formación de la sociedad anónima titulada *del Canal de la Albufera*, contiene estos tres artículos: 1.º, se autori- za la formación de una compañía anónima, titu- lada: «Sociedad del Canal de la Albufera», con el objeto de que construya y explote un canal de na- vegación desde Sueca al río Turia, pasando por la Albufera y arreglándose a las condiciones de la concesión otorgada por real orden de 26 de octu- bre de 1853; 2.º, se aprueban los estatutos que la sociedad ha consignado en escrituras de 8 de diciembre de 1852, 20 de abril de 1851 y su adici- onal de 8 de diciembre de este último año, y 3.º, el gobierno declarará definitivamente cons- tituida la compañía, para los efectos prescritos en la ley de 28 de enero y reglamento de 17 de fe- brero de 1818, sobre sociedades por acciones.

Los proyectos y medidas financieras del señor Madoz, y sobre todo sus actos en el ruidoso asunto de la deuda flotante, arrancan las mas acervas censuras a los periódicos de todas las opiniones.

El *Correo Universal*, demuestra en sus artí- culos:

«Que se había conducido la negociación con poco acierto por parte del gobierno; que los tenedores de esa deuda no habían faltado a compromisos que no con- trajeron; que era imposible que estos hubiesen retirado las letras sobre provincias que estaban negociadas, siendo además otro inconveniente la fecha del acuerdo que tenía lugar a fines de febrero; que el estado de la plaza en general encarecía el dinero; que era sobrada ligereza, calificando con nuestra habitual templanza, la gravísima acusación lanzada por el señor ministro de Hacienda en pleno Parlamento, y allí acogida con no mayor meditación, de que los capitalistas conspira- ban contra el gobierno, y por último, y que al dar cuenta de aquellos hechos *La Nación* lo había verifi- cado bajo la influencia de un vértigo que la condujo hasta donde jamás debe permitir la prensa de un país ilustrado».

Y concluye así:

«A pesar de los días transcurridos, nadie ha con- testado a nuestros asertos, y esto solo prueba de un mo- do concluyente, que no nos separamos un ápice de la verdad ni en las premisas ni en las consecuencias que de ello dedujimos».

El *Diario Español*, resume de este modo sus últimas observaciones.

«Pues qué, un gobierno que representa a la nación española, un gobierno que dispone de 1,500 millones de ingresos; un gobierno autorizado para emitir miles de millones en títulos; un gobierno que ofrece a sus acreedores la perspectiva de la amortización; un go- bierno que cuenta con el apoyo de una Asamblea que se dice omnipotente, ¿puede razonablemente tener las hostilidades que le muevan unos cuantos capitalistas? ¿No se avergüenza el Sr. Madoz, no se corre los in- terpretes en la prensa de sus atrevidos pensamientos, de alegar tan trivial, tan deplorable, tan degradante es- cusa?»

La causa de las dificultades, cuya explicación ó des- conoce la experiencia del Sr. Madoz, ó se resiste su amor propio a confesar, hay que buscarla en el vicio porfundo de la presente situación política: en las som- bras que oscurecen el horizonte del porvenir; en la flaqueza de un gobierno que rehuye hasta la manifesta- ción de sus opiniones en algunos de los puntos mas gra- ves de la organización constitucional. Esta misma causa, que produjo en otro tiempo las salidas desestem- pladas del *Orden*, los ataques furibundos del *Heraldo* y del *Bravo Murillo* al *monopolio* y del *esclavismo* de los *jefes de la banca*, y trajo a D. Domech contra los rebeldes que iban a cambiar por dinero los billetes de banco, y a Madoz temblar ante la conjunción de los bolshistas y a contestar con salvados a sus insolentes exigencias. Y es porque entre el Sr. Bravo Murillo, el Sr. Domech y el Sr. Madoz, y entre *El Orden*, *El He- raldo*, *La Nación* y *El Iris*, existen puntos de contacto y analogía; los que existen entre todos los que se han co- locado en posiciones falsas y contradictorias; los que existen entre todos los que se empeñan en defender y sostener lo que es indefendible e insostenible.

Por fin, el mismo diario da cabida a lasiguien- tes noticias sobre el particular.

«Después de cuanto se ha dicho sobre el malhadado negocio de la renovación de la deuda flotante, me abstendría de decir una palabra mas; pero las provoca- ciones de algunos periódicos, que pretenden echar una nota ofensiva sobre los interesados en ella, por consi- derar mas ó menos conveniente a sus intereses las condiciones de la renovación, exigen que se consigne un hecho que nadie ignora ya, a saber: de parte de quien está la mala fe y el quebrantamiento de la pa- labra empeñada. ¿Qué significa, en primer lugar, que habiéndose convocado por papelleta, aunque anónima, para la primera reunión en el departamento de Ha- cienda, se hiciera por medio de la *Gaceta* para dar cuenta de las bases acordadas por la comisión? ¿Pues qué, los centenares de personas mas ó menos interesadas en el asunto tienen la obligación de leer este periódico? ¿O se quería llevar esta fórmula para envolver a la multitud en el arreglo? Y después, si por la regla primera de la real orden de 1.º del actual se compro- metía el Sr. Madoz a liquidar, satisfaciendo al conta- do los intereses del año de aplazamiento, ¿con qué ra- zón ha faltado a esta sagrada obligación haciendo, aunque en vano, a los interesados volver repetidas ve- ces como pobres mendigantes a las puertas del Teso- ro, concluyendo por no pagar a ninguno? Esta ligereza esta falta de cálculo del Sr. Madoz, bastaba para que los interesados se considerasen fuera de su compro- miso, aun cuando existiera. Además de este chasco, han tenido los que han subido a las oficinas del Teso- ro la desgracia de no ser objeto de lasatenciones debidas. No hay lugar, está cerrada la operación, hubiera V. acudido el día que se llamaba la *Gaceta*».

En vano han sido las reflexiones de ser altamente ridícula y de pática tal convocatoria, en plazo fatal de dos días; ridículo, a no poner a los acreedores en la alternativa de renovar ó cobrar sus créditos; despectivo, y esto es mas extraño en el señor Madoz, porque los interesados en la deuda flotante no están solo en Ma- drid, sino en provincias y aun en el extranjero; pero lo admirable de este asunto, lo sorprendente, lo inconfesable es que, mientras tanta fiera y despotismo se usa- ba con los acreedores de la deuda flotante, y después de decir el señor Madoz en pleno parlamento que antes de hacer tal cosa se dejaría cortar la mano, andu- vieron los agentes del 15 del actual buscando, para los que han ofrecido auxilios al gobierno, dinero al 9 por 100 con títulos en garantía al tipo de 28 y a repouer, con cuyos títulos pueden los mismos obtener del Ban- co fondos a 6 por 100. Pero todavía se admirará mas el público, cuando sepa el triunfo del señor Madoz, en la renovación que ha dispuesto para este mes, y en la cual abona, no el 8, como ha jurado, sino el 11 1/4 por 100; y si hay quien desmentía esto, ahí están la dirección del Tesoro, los agentes y cuantos, como el autor de este artículo, han ido al Tesoro a enterarse de las condiciones de la renovación parcial. Hiciese a dos y tres meses al 8 por 100, con la circunstancia de que a los que presentaban vencimientos de fin de marzo antes del 15, se les abona el interés desde el 1.º del corriente, y se les liquida, en lugar de dos y tres me- ses, ó sean dos meses y medio, tres meses y medio; a los que se presentan del 15 al 24, desde el 15 ó sean tres meses; y para los que concurren después del 24, no se les abona sino el tiempo material por que se hace la operación: de manera, que los que han concurrido antes del 15 perciben 11 1/4 por 100.

Conste, pues, y no recibimos ningún género de pro- banza, que estos días se han presentado algunos acree- dores por la deuda flotante a la dirección del Tesoro, para hacer la renovación por un año al 8 por 100 con la garantía de los títulos ofrecida, y se les ha negado, mientras en los mismos días se ha renovado a otros a corto plazo en el interés de 11 1/4 por 100, con la garantía general del crédito y la firma del Tesoro, etc. Estos hechos no necesitan comentarios; el país los juz- gará.

Mientras tanto, está interesado el buen nombre; la rectitud, que no puede divorciarse con la fibra del se- ñor Madoz, en restablecer las negociaciones con los acreedores de la deuda flotante, ó recoger los pagare- vencidos, porque una administración leal no puede disponer de lo ajeno, a no ser que nos traslademos al tiempo de los monarcas que eran dueños de vidas y haciendas.

El conocido escritor progresista Sr. Bernat Bal- dovi, dirige al periódico el *Valenciano* un comuni- cado declarando que él, y seis ó siete mil hijos

del pueblo de Sueca, se adhieren y firman la es- posición religiosa de la capital en contra de la se- gunda base del proyecto de Constitución.

Trescientos vecinos de Arcos de la Frontera, se unen a los de Cádiz y Jerez, y elevan su respec- tuosa voz a las Constituyentes en defensa de la unidad católica.

Estamos enteramente de acuerdo con el siguien- te párrafo de nuestro colega *La Nación*, periódico espartista:

«Está muy cercano el día en que los campos políti- cos, cuyos límites no distinguimos todavía con claridad, se deslienden completamente. Entonces no habrá mas que dos partidos. De un lado los autores y cóm- plices de los atentados y de la inmundicia que pro- vocaron la revolución de junio y julio; del otro los que han condenado las arbitrariedades, los desfillos y los agios de las pasadas administraciones, primero con su pluma y con su palabra en el periodismo y en la tribuna, y últimamente con sus espadas en los cam- pos de Vicálvaro y en las calles de Zaragoza y de Madrid. De una parte los polacos; de la otra los libe- rales».

Para continuar los trabajos sobre la reforma de aranceles, se espera que lleguen a esta capital las comisiones encargadas por los fabricantes de Cataluña de exponer sus observaciones acerca del estado de la industria de aquellas provincias.

La escampavía guarda-costas *Invencible*, de la primera división de guarda-costas, apresó en la madrugada del día 7 del corriente, y en los arre- cifes de Torre-Carbonera, una barquilla con seis tercios de tabaco.

Ha sido nombrado capitán general interino de Cataluña el mariscal de Campo D. Juan Zapatero, segundo cabo del distrito; reemplazándole en este cargo el de igual clase D. José Antonio Orozco.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido autorizar, con fecha 17 del actual, a D. Ambrosio de Goicoe- chea para ejercer el viceconsulado de la Gran Bre- taña en Santander.

Todavía no se ha elegido la persona que ha de reemplazar a nuestro encargado de negocios en el Ecuador, que ha dimitido su empleo.

Muchos periódicos, algunos de la situación, dan la noticia de que el Sr. Madoz ha realizado un empréstito de 500 millones, vamos viviendo al día.

Mañana tendrá lugar la vista de causa por la denuncia pendiente de nuestro periódico en el lo- cal y a la hora que hemos anunciado a nuestros lectores.

El domingo tuvo lugar, en los términos anunciados, la inauguración de la línea del ferrocarril del Medi- terráneo en su mayor extensión, es decir, desde la corte a la ciudad de Albacete, que comprende 276 kiló- metros, equivalentes a 50 de trenes leguas, en las cuales se hallan las estaciones de Madrid, Getafe, Pinto, Valdemoro, Ciempozuelos, Aranjuez, Villasequilla, Huerta, Tembleque, Villacañas, Quero, Alcázar, Crip- tana, Zancara, Socuellamos, Villarrobledo, Minaya, La Roda, La Gineta y Albacete.

Desde las seis de la mañana salieron cuatro trenes, marchando en el primero las comisiones de la Milicia Nacional; en el segundo, los representantes de la pre- sa, de las oficinas del estado, del ayuntamiento y de otras corporaciones; en el tercero, los socios del casino y amigos del empresario, y en el cuarto algunos indi- viduos del gobierno y los diputados.

En Alcázar era donde comenzaba la nueva línea, como lo demostraba la afluencia extraordinaria de gon- tes que ocupaban la estación de aquel pueblo, uno de los mas ricos de la Mancha.

Las estaciones estaban adornadas con guirnaldas de flores y colgaduras, y en ellas se veía el retrato de la Reina. La Milicia y la Guardia civil formaba a uno y otro lado de las estaciones. Los ayuntamientos y cor- poraciones municipales de los pueblos cercanos, habían lle- gado hasta Villarrobledo. Allí estaban las corporacio- nes de Albacete con el gobernador y el regente de la audiencia.

No solo en los pueblos del tránsito, sino de los cinco provincias que atraviesa aquella, como son Ma- drid, Toledo, Cuenca, Ciudad-Real y Albacete, habían bajado al camino en carros, en caballos y en toda clase de carruajes, un número considerable de personas de todas clases y condiciones, manifestando todos gra- de satisfacción y prodigando muestras de simpatía y afecto al gran número de personas que iban en los trenes, y en las que se figuraban ver una población ilustrada, numerosa y amiga que con su actividad y sus recursos se apresuraba a abrir las fuentes de riqueza que la in- dustria, la agricultura y el comercio tienen cerradas por falta de medios de comunicación y de transporte.

Como es natural, en Albacete las demostraciones y los actos de agasajo y atención por parte de los habitantes de la ciudad y del empresario del camino, fueron entusiastas y repetidas, sintiendo todos que no hubieran podido asistir SS. MM., a quienes se victorio- repitiendo su nombre entre los animados sonos de las bandas militares.

La contestación es muy sencilla. Han salido del Banco de San Fernando, según decimos en nuestro primer artículo de fondo, y parece se han negociado en efecto al tipo de 28, que indica nuestro colega.

El 18 tuvo lugar, como está anunciado, la vista ante el jurado de la denuncia del *Padre Cobos*, ori- ginada por su artículo «El Congreso infantil».

El jurado pronunció su fallo favorable por siete vo- tos contra cinco. La absolución del artículo era consi- guiente, atendidos el liberalismo e independencia de los jueces y vista la defensa del señor Nocedal.

Muy pronto debe presentarse al Congreso el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley general de ca- minos de hierro.

Hé aquí, dicen ayer *Las Cortes*, la nota de los 27

individuos que de los 55 que componen la comisión de presupuestos, asistieron a la discusión del proyecto de ley presentado a las Cortes por el Sr. Madoz, pi- diendo autorización para aplicar los títulos de la de- pública del 5 por 100 emitidos y que se emitan en virtud de las leyes de 7 y 23 de febrero último a ga- rantir prestamos al Tesoro por plazo de menos de un año, y para consignarlos en poder de particulares bajo las formalidades y precauciones que el gobierno juzgue mas convenientes.

Sres. Roda, Gaminde, Orense, Muchada, Sanchez Silva, Labrador, Pereira, Concho, Figuerola, Egozcue, Gutiérrez de Ceballos, Zafra, García (D. Diego), Gar- nica, Valdés, Serrano Bedoya, Fuentes, Castro, Ríos Rosas, Aveilla, Oliver, Alfonso, Surís, marqués de Corvera, La Serna, Fuente Andrés, Gonzalez de la Vega. Son 27.

De estos votaron la aprobación del artículo único de dicho proyecto los

Sres. Gonzalez de la Vega, Serrano Bedoya, Fuente Andrés, Labrador, Gaminde, Figuerola, Egozcue, Oli- ver, Muchada, Pereira, Valdés, Garnica, Gutiérrez de Ceballos, Zafra, García (D. Diego), Concha.

Votaron en contra los

Sres. Corvera, Ríos Rosas, Sanchez Silva, Aveilla, Se abstuvieron de votar:

Sres. Orense, Gomez de la Serna, Fuentes, señor presidente.

Siendo la mayoría de la comisión 18, y habiendo votado en pró solo 16, creemos que al dictamen de lo que se llama mayoría no puede dársele esta calificación. Creemos asimismo que de cuantas cuestiones económi- cas se han presentado en el Congreso, ninguna hay mas importante que la que nos ocupa, puesto que sejea en ella nada menos que nuestro crédito nacional. A la hora en que escribimos estas líneas no se ha abierto aun en las Cortes la discusión, y esperamos que los dipu- tados que han de emitir su voto acerca de este pro- yecto, meditarán bien un asunto de tanta gravedad que tiene absorbida hoy la atención del mundo finan- ciero.

Los periódicos de Cataluña y Ara- gon traen desconsoladoras noticias acerca del mal estado de aquellas provincias, en donde no consi- guen las autoridades arraigar el orden y la tran- quilidad, tan necesarios a Barcelona y Zaragoza hoy, que tan alteradas se encuentran por la susci- tada cuestión religiosa y por las desavenencias ocurridas entre los trabajadores y los comercian- tes, habiendo tenido necesidad la autoridad de Barcelona de reunir a los obreros y ofrecerles que sus quejas serian atendidas de la manera mas justa.

Según nuestro corresponsal de San Clemente, la Milicia Nacional de este pueblo que había salido en persecución de una partida de latro-facinosos que se había presentado en Casa Blanca, ha vuelto de su expedición sin haber logrado dar alcance a dicha partida a pesar del celo y actividad que ha- bía desplegado su digno jefe, el juez de primera instancia de aquel partido.

Han terminado las elecciones de diputados a Cortes en Málaga, habiendo resultado electos, sin perjuicio del último escrutinio, los Sres. Zavala y Ramírez Arcas, debiendo quedar para segundas elecciones los Sres. Briz, Borrego y Marqués Na- varro.

Parece que los duques de Montpensier no de- tenderán su venida a Madrid mas allá del día en que abandonen a España los de Nemours, sus ac- tuales huéspedes en Sevilla. SS. AA. habrán asis- tido ayer 19, a la inauguración de un monumento que han levantado en Castilleja de la Cuesta a Hernán Cortés, en la mira causa que murió a una legua de la capital de Andalucía. También habrán asistido ayer con sus ilustres huéspedes, a una gran revista que, para obsequiar a estos, ha dis- puesto el capitán general de Sevilla, Sr. Alcon. Inmediatamente después los duques de Montpen- sier y de Nemours, habrán ido a inaugurar la re- paración del célebre convento de la Rávida, y para fin de marzo los primeros vendrán a la corte, adonde son llamados por la Reina, y los se- gundos se volverán a Inglaterra ó a Italia.

ESTERIOR. Nuestras dudas sobre el pretendido ataque entre las tropas de los aliados y las rusas de que hablamos en nuestra reseña del domingo, se han justificado. No ha habido tal encuentro, y por consiguiente ha sido uno de esos rumores que circulan sin fundamento. Lo que hay de ciertos es que los trabajos de sitio continúan con actividad. Tan causados estamos de ver repetirse esta canti- lena, que es poco ó nada el efecto que nos hace semejante noticia.

No creemos tenga fundamento alguno la noti- cia que da *El Sun* de que la Prusia estará repre- sentada en las conferencias de Viena por el con- de Alvensleben. Nada hay, en efecto, que justifi- que esta creencia; antes, por el contrario, según lo que en todos los periódicos vemos, no hay ni probabilidades de que la Prusia tenga represen- tación, al menos por ahora. Se espera una solu- ción pacífica de las conferencias.

El *Daily News* dice que el príncipe Gortscha- koff ha firmado un documento público que recono- ce en general los principios que deben servir de base a las negociaciones, y que estas proceden de una manera satisfactoria. En nuestro juicio esto no significa nada, no puede dar motivo para es- perar esa solución pacífica con que se sueña. ¿Qué importa que el representante de la Rusia se ma- nifieste conforme con los principios que han de servir de base a las negociaciones, si después no lo está con el resultado de estas? Mucho nos ale- gráramos de que se viniese a una avenencia hon- rosa para todos, pero no confiamos mucho en ello.

Todavía la cuestión de nombramiento de jefe de los contingentes federales alemanes va a pro- ducir complicaciones. Cada una de las dos gran- des potencias alemanas quieren vincularse, y en nuestra opinión las probabilidades están en favor del Austria.

Parece que los rusos se niegan a dejar salir los

cereales del Danubio; y que la escuadrilla austria ca irá a proteger las transacciones. De aquí pueden surgir graves consecuencias, pues si los rusos se obstinan en llevar a cabo la prohibición y el Aus- tria se opone formalmente a ello, naturalmente resultará un choque entre ambas potencias.

Muy desconsoladoras son las noticias que hay de Méjico. Aquel hermoso país parece destinado por la fatalidad a ser teatro de continuos distur- bios, que como es natural, secan las fuentes de su prosperidad. La revolución contra Santana se propagaba en todo el sur, y cundía la deserción en las tropas del gobierno. El general Palencia estaba situado en Chilpancingo por 2,000 suble- vados, y casi reducido al hambre. Alvarez iba a salir de Acapulco para Méjico a la cabeza de 5,000 hombres, a mediados de febrero; el estado de Chi- chitacan debía enviarle a Chilpancingo un nuevo refuerzo de 3,000 hombres. Cuando llegase a cierta distancia de Méjico, debía ser proclamado pre- sidente temporal de la república. Santana conti- nuaba quieto en la capital, y sus nuevos steamers permanecían inactivos en el puerto de Vera-Cruz por falta de gente. En Nueva Granada había com- pleta tranquilidad.

CORREO DE PROVINCIAS.

GRANADA.—(De nuestro corresponsal).—Como us- tedes tendrán lugar de ver en *La Constancia*, perió- dico que se publica en esta ciudad, nuestra diputación provincial se encuentra tan escasa de recursos que hace mucho tiempo no ha podido pagar a sus dependientes, por mas que estos infelices no cuenten con otros fon- dos que los que no les dá la diputación.

También aquí ha empezado el alistamiento forzoso de la Milicia nacional, con no poco disgusto de los que son poco amigos de revistas y patrullas.

CADIZ 15.—En la tarde del día anterior llegó en el vapor a aquel puerto el Excmo. Sr. capitán general de Andalucía, con comisión del gobierno para inspeccionar las fuerzas militares del distrito a cuyo frente se halla.

En el vapor *Conde de Regla*, que debió zarpar en el mismo puerto anteayer, debían embarcarse los volun- tarios enviados a Ultramar y un batallón de artillería de marina; mas no habiendo todos por que aquellos son en número 500, el gobierno ha dispuesto que salga otro vapor, doce días después para conducir a los que ahora quedan.

En aquel punto se quejan de que aun la marina y las clases pasivas no hayan recibido la paga de enero, mientras los que se hallan en situación de reemplazo están cobrando la de febrero. No se comprenden ciertas injusticias.

MÁLAGA 16.—(Del *Correo de Andalucía*). Por la hora avanzada en que recibimos la siguiente noticia, no vemos precisados a consignarla en este lugar del periódico.

Nuestro joven diputado don Antonio Cánovas del Castillo, ha escrito una carta a su particular amigo don Salvador Soler, manifestándole que según su opi- nión y el juicio que ha oído a muchos de sus compa- ñeros de Asamblea, quedará anulada por onerosa, la concesión del ferrocarril de Málaga que a pesar de ello, en la ley de caminos de esta clase que dentro de poco ha de ser presentada a las Cortes, la línea de Cór- doba a Málaga será calificada como de primera clase y en virtud de esto se sacará a subasta pública nue- vamente, ofreciendo el Estado al contratista la tercera parte del capital ó costo total de las obras a título de subvención en lugar del 6 por 100; y que con estas condiciones no tendrá inconveniente el Sr. Salamanca en rematirlo de nuevo, haciéndose cargo de su cons- trucción, caso de que no se presenten mejores con- diciones.

Esto dice el Sr. Cánovas al Sr. Soler en virtud de datos, antecedentes y noticias que al efecto ha recogido del gobierno y de sus amigos; pero aun siendo así des- confiamos de tener un ferrocarril.

Parece que las personas elegidas por la junta de ferrocarril con el objeto de pasar a Madrid a tratar tan importante asunto, son los señores D. Tomás Do- minguete, D. Tomás Heredia, D. Cayetano Lopez, Don Manuel de Lara, D. Jorge Loring.

CARTAGENA 15.—La agitación producida por algu- nos con ocasión de la segunda base de la Constitución ha llegado hasta tal punto, que han corrido voces de que se iban a cerrar los templos, a expulsar las mon- jas y conceder, si cabe, mas preeminencias, a otra re- ligión cualquiera que a la católica. Todo esto ha mo- tivado una alocución del gobernador de esta provincia para impedir el escándalo, por lo cual se ve que hasta han tomado su nombre para dirigir exposiciones a las Cortes. De aquí se infiere el estado de alarma que reina en los pueblos, los cuales hacen por manifestarlo con el primer motivo que se les ofrece.

VALENCIA.

Valencia 16.—Mañana principiarán los trabajos de la limpieza del puerto, suspendidos antes por haber tenido que reparar el material destinado a este ob- jeto.

Según tenemos entendido, las obras están recibiendo el mayor impulso; de modo que si tarda en verificarse la subasta para la terminación definitiva de ellas, es muy probable que se hallen mucho mas adelantadas de lo que se figuraban los que condenan las obras por admi- nistración.

También se han empezado los trabajos del camino que ha de partir de Játiva y terminar en la carre- tera de Madrid por Albacete, lo cual nos ha de ofrecer pronto la inapreciable ventaja de hacer el viaje a la corte en menos de veinte y cuatro horas, ahorrándonos los muchos vicios y coroscorros a que nos exponían las diligencias en los tres mortales días que invertimos a- un.

Esperamos que escarmienten los ladrones que recor- ren esta provincia, con el paradero que han tenido los autores del robo del cura de Píscen. Según las últimas noticias que han corrido acerca de este parti- cular, la semana última fueron muertos por la Guar- dia civil dos hombres, padre é hijo, a quien se supo- nía este robo, y que eran el terror del país.

BARCELONA 16.—Se empieza ya a hablar de las elecciones que efectuarse deben para llenar la vacante que en la diputación catalana han dejado los señores Manso de Zúñiga y Guardiola, y hasta algún periódico, aunque de una manera vergonzante, ha lanzado ya ciertos nombres para candidatos.

Todo esto indica que el momento se acerca y que es preciso prevenir.

El *Círculo liberal*, teniendo esto en cuenta, ha nombrado ya una comisión compuesta de nueve individuos a fin de que se ocupen en los trabajos preparatorios, impetren de la autoridad el permiso para celebrar una gran reunión de electores, e investiguen la opinión de estos para ver cual es el ánimo y el espíritu de la mayoría.

El gobernador civil de esta provincia, deseando evitar disgustos entre fabricantes y trabajadores, y a fin de prevenir cualquier trastorno que pudiera producir la cuestión fabril, explotada por el partido carlista, de lo que tiene pruebas dicha autoridad, llamó a los directores de trabajadores, y después de oírlos, se resolvió establecer en cada distrito una especie de subdirección con la que debían entenderse los trabajadores en cualquiera ocasión y pasar por lo que estas, en unión de la central, resolvieran.

Tal es, según nuestras noticias, el resultado de la reunión de ayer; celebramos el celo del señor Gobernador de la provincia, mucho mas cuanto que sabemos lo añadido que, así como estaba dispuesto a hacer todo lo posible a fin de que tuviera una buena terminación la cuestión pendiente, con todo, tan luego como estuviera hecho el arreglo, castigaria, dentro del círculo de la ley, cualquiera desmán o exigencia que con carácter estemporáneo tendiera solo a perturbar el orden, pues es lo que intentan los enemigos de la libertad y de nuestra floreciente industria, que no puede de ninguna manera prosperar; y de consiguiente alimentar a tantas familias como en ella se ocupan, si no se conserva el orden mas completo.

CORREO ESTRANGERO

CRIMEA. — El ministro de marina y de las colonias de Francia ha recibido del vice-almirante Bruat, el despacho telegráfico siguiente:

Puerto de Kannesch; Montebello, 7 de marzo. — La noticia de la muerte del emperador Nicolás ha llegado a Kannesch el 6, a las siete de la noche.

Hace algunos días que arrojamos a la ciudad cohetes que han conseguido prender fuego en muchas partes.

Dos oficiales rusos han desertado y se han refugiado en las líneas inglesas.

Los trabajos de sitio se continúan siempre con la misma actividad.

Viena, 10 de marzo. — (De la Gaceta militar de Viena).

Según lo que se sabe de las posiciones de los rusos en Crimea, se ve al mismo tiempo que se mantienen a la defensiva y continúan amenazando a Balaklava. No hay 40,000 hombres, como se ha dicho equivocadamente, en Jalta, en Alupka y en Baidar, sino solo 5,000 mandados por el general Wrangel.

Escriben de Odesa el 27 de febrero, que a mediados de marzo se dividirán las tropas rusas de Crimea en dos ejércitos, de los que uno, mandado por el general Osten-Sacken, estará apostado en la orilla del Tchernaya, y por la parte de Balaklava, y el otro, mandado por el general Real, deben vigilar a Eupatoria. El cuerpo de observación del general Pawloff estacionado cerca de Eupatoria, había recibido sus refuerzos de Balachilera; y el 19, la división de caballería ligera del teniente general Ruszhoff había llegado a Sinferopol, y se había establecido en el camino de Eupatoria. El cuerpo de los dragones había pasado el istmo de Perceop. Los grandes duques Miguel y Nicolas habían llegado el 21 de Sebastopol a Sinferopol, y habían vuelto el día siguiente a Sebastopol, después de haber visitado los hospitales de Sinferopol.

Viena, 15 de marzo. — (De la correspondencia Havas). — La noticia que corrió ayer de un encuentro entre las tropas aliadas y los rusos, en el cual había sido herido el general Osten-Sacken, no se ha confirmado.

TURQUÍA. — Marsella, 14 de marzo (De la telegrafía Havas). El Cairo que salió de Constantinopla el 15 de marzo se ha retrasado por el mal tiempo. Acaba de llegar el Ganges.

El temblor de tierra que tuvo lugar en Brousa el 28 de febrero ha estropeado cien mezquitas y ha derribado una gran porción de minaretes y de Khamas. Ha habido 200 y no 2,000 víctimas, como primero se había dicho. El terremoto no se ha sentido en Constantinopla.

Se hacen preparativos en Constantinopla para el caso en que fuese al S. M. el emperador Napoleón III.

El conde Zaamoski está organizando en Schumla un 22 regimiento de cosacos otomanos, en el cual incorporará a los polacos.

RUSIA. — Viena 10 de marzo (De la Gaceta militar de Viena). Se ha principiado el alistamiento ordenado por el manifiesto. En todas las capitales de los gobiernos de la gran Rusia se han formado comisiones que reciben a los alistados y los envían a las capitales de Novogorod y de Moscow. El cuerpo de la guardia interior será puesto en estado de guerra. Este cuerpo sube según los estados, a 78,000 hombres, pero en realidad, jamás ha llegado a este número.

A continuación insertamos la orden del día siguiente, que dirigió al ejército el emperador Alejandro II.

«Valientes soldados, fieles defensores de la iglesia, del trono y de la patria! El Omnipotente ha querido visitarnos con la mas terrible y mas triste de las calamidades. Hemos perdido un dueño y un bienhechor. En medio de sus cuidados inagotables por el bien de la Rusia, mi muy amado padre el emperador Nicolás Paulowitch ha sido llamado a la vida eterna.

«Sus últimas palabras fueron: «Doy las gracias a la valiente y fiel guardia que salvó a la Rusia en 1825, así como al valiente y fiel ejército y a la marina. Ruego a Dios que les conserve siempre el valor y buen espíritu que les han granjeado mi estimación. Mientras se mantenga ese espíritu, está asegurado el reposo del imperio, tanto interior como exteriormente.»

«A sus amigos dijo: «Los amaba como a mis hijos, y me esforzaba cuanto podía en mejorar su estado; si no lo he conseguido enteramente, no ha sido por falta de buena voluntad, sino porque no hallaba cosa mejor, o me era imposible hacer mas.»

«Ojalá que estas palabras indecibles, prueba de su amor sincero hacia vosotros, amor de que yo participo hasta el mas alto grado, se conserven en vuestros corazones como prenda de vuestra adhesión a mí y a la Rusia.

«Valientes soldados, valientes compañeros de armas, ¡que jefe que al presente descanza en Dios! Vosotros habéis estado en vuestros corazones las últimas palabras de su gobierno y paternal. Como signo

de este amor, os doy a vosotros, regimientos de la guardia, alumnos de la escuela militar y granaderos del generalísimo Souwaroff el uniforme que el emperador nuestro bienhechor llevaba; guardad estas prendas en medio de vosotros como una cosa sagrada y un recuerdo indeleble para las generaciones venideras.

«Ademas mando:

«Que en las compañías y escuadrones que han tenido el nombre de S. M., todos los oficiales lleven en la pala de las charreteras y en los cabos de sus uniformes el nombre del emperador Nicolás I, mientras quede uno de los cuadros del 18 de febrero (2 de marzo) de 1855.

«Conservarán también el nombre de S. M. los que hayan estado al lado del emperador en clase de generales o ayudantes suyos.

«Que el recuerdo sagrado de Nicolás I se conserve eternamente en vuestras filas y que sea el terror de nuestros enemigos y la gloria de nuestra patria.»

San Petersburgo 19 de febrero (3 de marzo) de 1855.

ALEJANDRO.

AUSTRIA. — Viena, 8 de marzo. (De la Gaceta de Augsburgo). Ha habido hoy en el ministerio de negocios extranjeros una segunda reunión entre lord John Russell, lord Wismoreland, el baron de Bourqueney, Mr. Prokesch-Osten y el conde Buol. Ha durado toda la mañana. Se dice que todos los plenipotenciarios están de acuerdo para dar a las futuras conferencias una forma tal que excepto las personas que tomen parte en ellas y sus respectivos gobiernos, nadie podrá saber lo que pasa en ellas.

Id. Id. (del diario alemán de Frankfurt) Se ha enviado ayer al conde Esterhazy, a Berlín, una nota del ministro de negocios extranjeros, dándole las explicaciones necesarias sobre la actitud de nuestro gabinete, el cual continúa invariablemente siendo el mismo, a pesar del cambio de reinado en Rusia. No se dice en ella una palabra de las conferencias. Se dice que se ha encargado al conde Esterhazy que comunique confidencialmente este despacho a Mr. Manteuffell.

Id. Id. (Del Boersenhalle) La misión del archiduque Guillermo a San Petersburgo es una misión de pura cortesía y no tiene nada de comun con la política. Si de otro modo hubiera sido, no hubiera podido el príncipe salir del mismo día en que se recibió en Viena el deslir en la pacho telegráfico, anunciando la muerte del emperador Nicolás, y antes de marchar hubiera tenido al menos una conferencia con el conde Buol.

Se dice de nuevo en los círculos militares que el emperador Napoleón sería nombrado muy próximamente coronel titular de un regimiento de Consercos austriacos, que se está formando.

Id. 9 (De la Gaceta de Postas de Frankfurt) El príncipe Gortschakoff, embajador de Rusia, y Mr. de Tiflot han tenido hoy una conferencia con el conde Buol. El príncipe Gortschakoff ha anunciado una nueva circular del conde de Nesselrode que acompaña al manifiesto del emperador Alejandro II, y que debía llegar a Viena dentro de tres o cuatro días.

Viena 12 de marzo. (Del Morning Chronicle). — El Congreso se abrirá positivamente el miércoles ó jueves. Parece probable una solución pacífica. El conde Alvensleben representará probablemente a la Prusia en la conferencia.

Id. Id. (Del Sun). — El 5 de este mes ha publicado el gabinete de Viena una circular dirigida a sus representantes cerca de las cortes alemanas para que ayuden a sondear el pensamiento de los gobiernos cerca de los cuales están acreditados relativamente a una moción reservada en Frankfurt, para que el ejército federal sea movilizad, y también con respecto a la elección de un general en jefe del ejército de la confederación.

Prusia. — Berlín 11 de marzo. (Del Boersenhalle). — La cuestión del nombramiento de un general en jefe del contingente federal no está aún a la orden del día; pero he aquí cuáles son las diversas pretensiones sobre este punto: El Austria quisiera tener el mando de todo el ejército federal; la Prusia quiere, al menos, conservar el de su propio contingente; la Baviera pide un tercer mando, fuera de los del Austria y la Prusia, al cual estuviesen subordinados los demás contingentes.

En algunos estados se pide que cada contingente sea mandado por un jefe particular. Esto mismo propone el Hannover, pero este estado exige al mismo tiempo que haya un jefe supremo común, a cuya proposición parece que el Austria está dispuesta a dar su asentimiento.

Berlin 14 de marzo. (De la correspondencia Havas). — Una circular prusiana reciente, indicando a los agentes prusianos el lenguaje que deben tener cerca de las cortes extranjeras, ha producido aquí una buena impresión, favorable a las potencias occidentales.

Se cree que fue espedita el 8.

Id. 15. (Id.) — Habiendo fracasado la tentativa de fundar en Berlín un diario que representase los intereses rusos, se dice que los fundadores han resuelto publicarlo en Dessau (duedo de Anhal). Se asegura que han intervenido en ella las autoridades de Berlín, a consecuencia de una reclamación del ministro de Francia.

INGLATERRA. — Se lee en el Times: Se han dado órdenes a la India para hacer venir los regimientos siguientes al teatro de la guerra: el 10 de infantería de Bombay; el 29 id.; el primer batallón del 60 de carabineros reales de Bombay; el 75 de infantería de Bengala.

Cada uno de estos regimientos, fuerte de 600 hombres, con los otros regimientos que ya están en marcha para Crimea, compondrán un efectivo de 10,000 hombres sacados de las presidencias indianas. Se dice que un cuerpo numeroso de caballería irregular, sacada de las provincias del norte de las Indias, será empleado durante el verano contra los rusos.

Dice el Morning Herald:

Se cree que la escuadra ligera del Báltico, mandada por el capitán Walton de la Imperiosa, saldrá de Spithead a últimos de la semana; y subirá al Báltico a medida que el tiempo haga desaparecer los obstáculos que opone la nieve. La escuadra ligera se compondrá de la Imperiosa, de 51 cañones; del Arrogante, id., de 47 cañones; del Anfon, id., de 24 cañones; del Pilades, id., de 21 cañones. Hay otros buques dispuestos a hacerse a la mar, así como fragatas y corbetas de ruedas.

La escuadra se ha retardado relativamente este año. Se han pedido provisiones para la escuadra en Kiel y en Elsenue, pero aun no han sido enviadas.

GRECIA. — Trieste, 15 de marzo (De la telegrafía Lejoviet). Escriben de Atenas, con fecha 9, que habiendo hecho dimisión M. Canaves; ministro de Mari-

na, le ha reemplazado provisionalmente el general Karglis. Se desmenten los pretendidos proyectos de insurrección que debían estallar en las provincias.

ESTADOS UNIDOS. — Nueva-York, 23 de febrero. El aniversario del 24 de febrero ha ocasionado este año, como los precedentes una manifestación de la sociedad de la república universal. Se ha desplegado la bandera roja, sin embargo la abstracción de las celebridades de demagogia francesa y el poquísimo número de refugiados de todos países que han tomado parte en esta demostración, han manifestado claramente el desaliento de este partido.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Discurso pronunciado por el Sr. Rios Rosas en la sesión del 17 del corriente.

Señores, después de la cuestión religiosa, después de la cuestión del trono, ninguna mas grave, ninguna mas difícil que la cuestión del Senado. En su resolución, señores, se cifra la duración del código que estáis haciendo; se cifra la existencia por un periodo mas o menos dilatado del régimen constitucional. Y sin embargo, esta cuestión de hecho la habéis ya resuelto; esta cuestión está ya juzgada, y juzgada en el sentido esclusivo de ciertas opiniones, de ciertas ideas. ¡Gran fatalidad, señores, ya se mire a los principios, ya a los antecedentes de la revolución, ya a las circunstancias del momento!

Grave y difícil como es, señores, la cuestión, se halla agotada. No creo que en estas Cortes se pueda discutir mas prolijamente ninguna de las bases que se han ventilado, ninguna de las que restan por ventilar. Todos los puntos de vista, todos los principios, todas las consideraciones que puedan tenerse presentes en este debate, todas han sido examinadas; de manera que cuando yo tengo que tomar parte en él, poco o nada nuevo podré exponer a la atención del Congreso. Mas que para exponer un juicio nuevo sobre la cuestión en general, o sobre cada uno de sus puntos, me levanto, señores, a consignar meramente mi propia opinión; me levanto a justificar los motivos por que me adherí al dictamen de la mayoría de la comisión.

Antes de entrar en materia, observaré que los gobiernos constitucionales, que los gobiernos modernos se diferencian de los gobiernos antiguos, de los gobiernos libres de la antigüedad, en que son gobiernos de la mesocracia, de la clase media, de estas clases que han elevado a los pueblos modernos por la acción regular y constante de la civilización, y por la acción anormal y extraordinaria de las revoluciones.

Se ha hablado aquí, señores, de las aristocracias; se han atribuido a las aristocracias grandes errores, grandes crímenes, grandes crímenes. Las aristocracias, señores, han vivido mucho; todo lo que dura mucho tiempo, yerra mucho; todo lo que dura mucho tiempo se extravía mucho. Pero la clase media, singularmente en España, que está gobernando hace cuarenta años la nación; ¿no es responsable de la acción del pueblo? Ella es responsable de la acción del pueblo; ella es responsable de la acción del poder; porque el pueblo no se ha movido sino cuando ella le ha movido; porque el pueblo no se ha levantado sino cuando ella se ha levantado; porque el pueblo no se ha extraviado, sino cuando ella le ha extraviado. Y la clase media, ¿no ha cometido errores, no ha cometido faltas, no ha cometido también grandes demasías? Todas las grandes influencias políticas siempre han cometido errores, han cometido flagrezas, han cometido demasías. Cuando una influencia social muy grande ha pasado, menester es juzgarla, no a vituperarla; menester es mirarla con la serenidad del historiador, con la serenidad del publicista, con la serenidad del hombre público, no con la pasión del hombre de partido.

La aristocracia española pudiera decirnos que ha vivido ocho siglos y que en esos ocho siglos ha constituido la monarquía, que en esos ocho siglos ha ganado el Nuevo Mundo; que en esos ocho siglos ha expulsado a los árabes; y pudiera decirnos que nosotros en cuarenta años hemos perdido eso. Nuevo Mundo, hemos comprometido la sociedad y no hemos constituido todavía un gobierno.

No, señores; la pasión del porvenir es hermosa y fecunda; la adoración de la presente puede ser egoísta; pero el culto de lo pasado, sobre ser enseñador, es desinteresado y generoso.

Yo he oído en este debate, como en otros anteriores, recusar la historia. La historia, señores, no es mas que la realidad de la política; la historia siempre es la ciencia política; la historia es la política en acción; recusar la historia es recusar la ciencia política. No, señores; la historia ha sido siempre y será siempre la antorcha de la política. En la vida del hombre, en la vida de la humanidad hay ciertamente, por decirlo así, y usando de una expresión tomada de las ciencias exactas, hay una cantidad variable; pero hay una cantidad fija. El hombre, hasta cierto punto, siempre es el mismo; y siendo siempre el mismo, el hombre de hoy es el hombre de ayer, el hombre de los siglos que fueron, el hombre de los siglos venideros, el hombre de los siglos mas remotos en el pasado y en el futuro.

Recordando la historia, esta antorcha de la vida, esta antorcha de la filosofía, esta antorcha de la política, un dignísimo diputado nos decía ayer que los hombres, del siglo XIX, de otras ideas, de otro idioma, de otros costumbres, de otros usos, de otros trages, nada tememos de comun con los hombres de los siglos pasados. Señores, en la alta ilustración de este orador ilustre, al por que fecho historiador, he estado mucho una aserción tan aventurada. El general San Miguel, señores, porque a él aludo, y S. S. ha andado exacto en darse por aludido, habla hoy la lengua romana, está bajo la dominación de las leyes hechas en tiempos de los Césares; cuando viste el uniforme, lleva el tocap de los ejércitos romanos; su pantalón es la braca que ha heredado de los galos; véase como la continuidad de la historia es innegable; véase como no puede recusarse la historia en las cosas grandes, ni en las pequeñas, ni en las menudas, ni aun en las accidentales.

Examinando la historia en las sociedades que han prolongado su vida en la corriente de los siglos, así como examinándola en la infancia de las sociedades, ¿qué encontramos? ¿Qué vemos en lo concerniente, en lo relativo a la cuestión que nos ocupa. Encontramos dos principios dos hechos contemporáneos, dos hechos, dos principios constantes, la elección y la herencia. Hay sociedades, señores, en las cuales el principio de la elección prevalece absolutamente; hay otras sociedades en que prevalece exclusivamente el principio de la herencia, y otras por fin, en que prevalecen a la par y luchan siglos y siglos los dos principios. En las que prevalece el principio de la herencia, este principio eminentemente absorbente, sustancial y conservador, estas sociedades se rigen despóticamente; en ellas la inmovilidad; tal es, señores, la sociedad de la India, del Oriente, la sociedad de Egipto. En las sociedades donde por el contrario, no prevalece el principio de la herencia sino el de la elección, sociedades mucho menos numerosas y mucho menos duraderas en el curso de los siglos; en estas sociedades, señores, la inestabilidad, la poca vida, la muerte pronta, temprana, en agroz: el tipo de estas sociedades es Atenas.

En Atenas prevalece casi absolutamente el principio de elección; Atenas dura poco, brilla como una luz visibilísima; pero aquella lumbrada se estingue rápidamente. En otras sociedades, señores, los dos principios coexisten, batallan, se equilibran; ejemplo de estas sociedades, entre otros, y el ejemplo mas grande, y por consiguiente mas digno de examen y consideración, es Roma. En Roma, señores, desde la expulsión de los reyes, el principio de la herencia y el principio de la elección coexisten en diversas proporciones, y luchan constantemente hasta la extinción de la república, hasta que prevalece esclusivamente el principio de la elección que destruye la antigua forma romana.

¿Qué nos revela, señores, qué nos revela el hecho capital de que el principio de la elección, por sí solo, cuando

prevalece, altera y destruye la forma política y hasta la forma social? Nos revela, señores, que el principio de la elección es un principio parcial; que no es el principio único de las sociedades humanas; que con la elección sola no se puede constituir ninguna gran sociedad; que con la elección sola no puede existir ni la libertad civil, ni la libertad política, porque la libertad política no puede existir sino con la sociedad, y donde no hay sociedad no hay libertad; no hay sobre qué constituir nada.

Se ve, pues, que hay en las sociedades necesidades, principios, elementos que requieren como expresión la elección, y que hay necesidades, principios y elementos que requieren como expresión la herencia; que hay necesidades que exigen como expresión la elección; que hay necesidades que exigen como expresión la herencia. Pero examinemos la elección en sí. ¿Qué significa la elección? ¿Qué representa la elección en los pueblos modernos, y mas en España? ¿Qué representa, señores? Generalmente, directamente, íntegramente la elección no representa mas que la opinión del momento en que la elección se hace. En general, absolutamente no representa otra cosa. En primer término, directamente no representa mas que la opinión del momento; y tan cierto es esto, y tan verdad es, y tan asentado está por todas las escuelas, que precisamente en esta consideración, en esta clave se funda la teoría de la repetición de las elecciones; la teoría de la renovación de todos los cuerpos que se forman por medio de la elección. Y esto, que en todos los países es cierto, es mas cierto todavía en los países donde la forma de gobierno representativo es nueva; donde las pasiones son fuertes; donde la inteligencia es grande; donde el temperamento es ardiente, y donde, por una gran variedad de motivos y de razones, alternan y prevalecen de un momento a otro, y una vez y otra vez, partidos que se excluyen y que difieren grandemente en los principios y en sus aplicaciones.

Así, señores, en España este fenómeno, que es general, se manifiesta mas que en ninguna otra parte. En España, independientemente de la acción del gobierno y de la acción de los partidos, y por la acción de otras causas que no es del caso indicar, los Congresos unánimes y las mayorías robustísimas son muy frecuentes, y por una consecuencia, que es un síntoma de lo mismo que estoy estableciendo en España, la conformidad de los cuerpos políticos con la opinión, pasa pronto, muy pronto. Esto se ha visto siempre; esto se verá ahora.

Muy pronto, repito, dejan de estar en contacto con la opinión exterior los cuerpos políticos; muy pronto cesan de tener aquella correspondencia, que es absolutamente necesaria para que los cuerpos políticos tengan la fuerza de acción que necesitan y desempeñen con este y otros y elementos que sería prolijo enumerar, la tarea que les está encomendada.

He dicho, señores, que la elección no representa directamente mas que la opinión del momento. Verdad es que representa algo mas, pero no lo representa en primer término. La elección de un diputado representa necesariamente las opiniones; representa accidentalmente los intereses; representa hasta las pasiones de sus comitentes; representa ó puede representar los intereses de la localidad ó de la provincia que lo ha elegido; pero no puede representar mas. No representa moralmente mas; y digo moralmente, porque legalmente yo sé que un cuerpo único como este lo representa todo: Estas son las Cortes de la nación española, y legalmente representan a la nación en todos sentidos; pero no es esta la cuestión. ¿Puede representar esta cámara los intereses de nuestras provincias, que son y pueden ser de diversas clases, unos que son homogéneos con los generales de la nación, otros que son distintos y otros que son opuestos? Hay intereses en España que son ó parecen ser, ó pueden ser contrarios en una provincia a los intereses de otra. Hay intereses que pueden ser únicos, peculiares de determinada provincia, que no tienen relación con los intereses de las demás provincias.

Así, señores, he dicho que para representar completamente una sociedad, hay que echar mano de algún principio mas que el de la elección; hay que echar mano de algún otro principio que represente lo que no puede representar, ni representa nunca el principio de la elección, lo que no puede significar nunca el medio, el mecanismo de la elección. ¿Y qué es esto? Esto es lo que se llama los intereses permanentes, los intereses morales, los intereses generales de la sociedad. Aquí, señores, con estrañeza he oído poner en duda estos días la existencia de estos intereses; he oído preguntar que qué intereses son esos que no puede representarlos un Congreso electivo. Señores, poner en duda la existencia de los intereses morales, los intereses permanentes, de los intereses generales de la nación!

El primer elemento de estos intereses permanentes es la suma de los intereses locales, homogéneos, de la sociedad. Segundo elemento: la suma de los sentimientos y principios morales que son homogéneos en todo el país, el sentimiento religioso, el sentimiento católico, interés moral y permanente de la sociedad española; el principio monárquico, representación de todos los intereses homogéneos, interés general, moral y permanente como el anterior.

Después de estos viene otro que es síntesis de todos estos principios, lo que se llama la tradición; la tradición, señores, que constituye la clave de todos los intereses generales de un país; la tradición, que no consiste, como quieren, en las ideas de nuestros padres, en las ideas que nuestros padres nos han transmitido, elaboradas por ellos y por nuestros abuelos, sino en la asimilación é identificación de ellas a nuestro modo de ver, con lo cual constituimos nuestra organización moral, la organización, la complejidad peculiar de la generación presente.

Por eso se llama tradición, porque constantemente se la entregan unas a otras; estas se las asimilan, la identifican con su personalidad, la elaboran para sí.

Pues bien; si he demostrado, señores, que la elección es un principio parcial que no representa ni puede representar intereses morales permanentes, es menester crear otro principio, otro medio, otra forma que represente esos intereses. Para que la representación de un país no sea parcial, para que no esté mutilada, para que sea completa, menester es buscar otra expresión, otra forma. Y vedme pasar aquí de la región de los principios a la región de la práctica, de la actualidad; al examen de la cuestión compleja en que estamos empeñados.

Señores, la alta cámara tiene varias funciones: primera función, moderar al otro cuerpo colegislador, moderar al trono; esta es una función muy importante de la cámara alta. Segunda función de esta cámara: representar por sí directamente, íntegramente, especialmente, los intereses permanentes morales y generales de la sociedad. Tercera función de esta cámara: dar una dirección constante a la política nacional, función importantísima, sin lo cual no puede existir ningún estado, sino en situación de perpetua decadencia; función de que carece España hace mucho tiempo, falta que nos ha traído a la situación en que estamos y que concluirá con arruinarnos y perdernos: nuestra política no tiene una dirección, si para esta dirección no existe, no se crea un órgano verdadero.

Esta es la función que desempeña la aristocracia en Inglaterra; esta es la función que desempeñan las aristocracias, que son como un hombre fuerte é ilustrado, que vive siempre; esta es la función que echaba de menos Mr. de Tocqueville en el porvenir de la democracia americana con un profundo desconsuelo; esta es la función cuya ausencia hemos pagado nosotros muy cara.

Hemos tenido monarcas grandes desde que desapareció como poder la aristocracia. Hemos tenido monarcas de grande altura; hemos tenido, quizá como ningún pueblo de Europa grandes hombres, y aun grandes mujeres en el trono, ya en Castilla, ya en Aragón, y sobre todo en Aragón. Pero, señores, como las familias reales son familias humanas; como el heroísmo y la grandeza son calidades, necesitan circunstancias felices para desenvolverse; como no se pueden presentar todos los siglos una serie de héroes, si bien hemos tenido con frecuencia largas series de reyes

buenos, estas funciones es menester que las ejerza un cuerpo, una aristocracia constituida de un modo ó de otro. Estas funciones debe ejercerlas una aristocracia, y si no falta, debe crearse; debe al menos intentarse. El no lograrlo, sería desventura; el no ensayarlo, mengua; el no intentarlo es suicidio. Hay otra consideración de importancia que exige llevar a cabo esto en cuanto sea posible.

Aquí se ha demostrado que sin dos Cámaras no puede existir ninguna constitución, ni republicana, ni monárquica; aquí se ha demostrado que sin dos Cámaras sucumbe la libertad ó sucumbe el poder. ¿Y sabeis por qué sucumbe la libertad mas frecuentemente que el poder? ¿Por qué sucumbe la libertad casi siempre, y el poder casi siempre triunfa? ¿Sabeis por qué? Porque los intereses que no tienen representación ni órganos en la Cámara popular, se alían con el trono para destruir las constituciones. Y no es culpa de los poderes ni de los tronos, sino de los intereses permanentes, de los intereses morales, de los grandes intereses de la sociedad que empujan al trono, y le obligan a que destruya una forma que les es contraria. La libertad, señores, permitidme que os lo diga con franqueza, es una fuerza esencialmente agresiva, disolvente, desorganizador; y si bien es un elemento necesario de la vida de las naciones modernas, no es toda su vida, sino una parte de la nación española, una parte de su vida y de su sustancia, que nosotros debemos defender con nuestros pechos, a costa de nuestra sangre, si es preciso, pero que, lo repito, no es la vida, porque la libertad sola no lo es. ¿Que es la libertad considerada en sí misma? No es mas que una fuerza invasora; por sí sola nada funda, nada crea; es un disolvente absoluto. La libertad civil y política es una necesidad sin embargo de los pueblos civilizados. Yo creo que los españoles necesitan la libertad mas que ningún otro pueblo de Europa; creo que están dispuestos para ella, y que la tendrán; pero por muchas que sean nuestras locuras y miserias para matarla, cuando la matemos ella volverá, y volverá fuerte, y volverá grande, y volverá pronto.

Repito, señores, que la libertad por sí sola no funda nada, y que no es el único elemento de las sociedades humanas, y creo por lo mismo que se necesita una cámara que represente los intereses que se refugian en el trono para ahogar la libertad cuando no tienen representación ninguna fuera del trono. Esto me conduce a examinar rápidamente las cuatro formas de cámara alta de que aquí se ha hablado. Yo, señores, en este punto tengo ideas peculiares, las cuales reconozco que no están en consonancia con las ideas generalmente recibidas, las cuales reconozco que no debo yo tratar de desenvolver largamente aquí. Mis ideas son que un Senado vitalicio es relativamente débil, muy débil; y tratándose de hacer un Senado nuevo, era menester constituirle mas fuerte, y que representase mas y mejor los intereses morales y permanentes de la sociedad.

Esta es mi opinión, y si se entrara en el examen de ella, si no convenciera a todos, me atraería algunos; y esta es no, en mi opinión, nueva. Oficialmente se ha tratado la cuestión en un alto cuerpo del Estado, del cual tuve el honor de ser miembro. En aquel alto cuerpo llegó el caso de formularse un proyecto de ley, que yo tuve el honor de formular, pero que no llegó a discutirse, porque había una cuestión mas grave, una cuestión previa que debía ventilarse antes, en la cual tuve la honra de oponerme al gobierno con otros miembros del mismo cuerpo, y ganarle la mayoría inmensa, y derrotarle en aquella cuestión previa que envolvía la de reforma constitucional.

Decía, señores, que tenía sobre este ideas peculiares; que creía y creo que un cuerpo de esta naturaleza, por muchas y variadas razones, debe constituirse de manera que el mismo cuerpo ejerza sus individuos, como lo hacen las academias, cuerpos eminentemente democráticos y aristocráticos a la vez; cuerpos sintéticos donde, en medio de las aberraciones y miserias humanas, el verdadero mérito halla siempre acogida.

Señores, sobre la base de la elección de los individuos por el cuerpo, pudiera introducirse allí el elemento hereditario, hasta cierto punto, sin necesidad de restablecer las vinculaciones, sin necesidad de restablecer las masas mueras civiles.

No es del caso explicar mis ideas sobre este punto, pero si el apuntarlas con la franqueza, con la buena fe, con la sinceridad con que siempre manifesté mis opiniones. Creía yo que una aristocracia, ó los restos de una aristocracia que posea la cuarta parte del territorio fructífero de la península, todavía es elemento para poder apreciarla é introducirla en la alta cámara en bien de la nación. Por esto, cuando se planteó la cuestión en la comisión, expresé mis opiniones en este mismo sentido. Yo dije si la mayoría de la comisión se decide por lo conocido, por lo que ha existido, por lo que existe moralmente, estará con la mayoría. Si no se decide por eso, añadiré, haré voto particular. Hubo en la comisión un proyecto que no era admisible a mi juicio; era una solución parecida a la que aquí se ha presentado ya en forma de enmienda; solución que, si hubiera prevalecido, yo hubiera formulado un voto particular. He tomado en consideración las enmiendas presentadas en ese sentido por mi deseo de discusión, no para que fuesen aprobadas. Esas soluciones aparentemente conciliadoras, son falsas, son funestas, porque se sacrifican los principios sin obtener nada. Son soluciones que, a mi juicio, desde mi punto de vista, ningún hombre político debe aceptar.

Comprendo las transacciones, esto es, la combinación de la reacción con la acción, la acción transcendental, que esto es lo que quiere decir transacción la transacción es la compaginación de principios opuestos. Pero la justa posición de estos principios, la guerra a muerte, organizada dentro de un mismo cuerpo deliberante, dentro de una misma cámara, entre las personificaciones de principios diametralmente enemigos, la situación de las dos fracciones de esa cámara, en lucha continua una con otra, no es mas que la anarquía, el sacrificio de los principios y el descrédito de la institución. Si eso hubiera prevalecido, hubiéramos descreditado la institución; no, mejor es que prevalezca en toda su rigidez la forma contraria para que dure poco, para que pase pronto, para que se manifieste en toda su esterilidad, en toda su impotencia. Esas transacciones, señores, que parecen al pronto justos medios, propenden, a pesar del sentimiento noble que las impulsa, a desvirtuar, a debilitar, a impedir las soluciones verdaderas, que es lo que, en mi juicio, ha sucedido aquí hasta cierto punto.

No diré que la cámara vitalicia hubiera prevalecido, supuesta la conducta, que en este como en otros casos, y en este mas que en ningún otro caso, ha seguido el gobierno de S. M. Pero creo que la cámara vitalicia hubiera tenido una votación grande y decorosa que hubiera respondido al valor, a los sacrificios, a la importancia de los individuos que componían aquella cámara, si no se hubiera traído aquí esa solución mista; si no se hubiera arrojado aquí ese disolvente; si no se hubiera roto ni descompuesto con él los elementos serios y saludables para conducir y terminar esta cuestión.

He dicho que el Senado está destinado a representar los intereses morales, generales y permanentes de la nación, y que esto no puede hacerse con el principio electivo; por consiguiente, hay que buscar una forma que proceda de principios distintos y de resultados diversos, opuestos, enteramente contrarios. ¿Y cuál es la que mejor se recomienda hoy en España? La forma vitalicia. ¿Quién lo duda? No me detendré a hacer la autopsia del Senado; ya se ha hecho, y se ha demostrado hasta la evidencia que ha sido la salvaguardia de la libertad; que ha inaugurado la revolución desde el terreno en donde debían inaugurarse las verdaderas revoluciones, si han de triunfar y han de dar resultados; desde el terreno de la legalidad contra la ilegalidad de los ministros de la corona; las revoluciones que se hacen por la legalidad contra la ilegalidad, son las que deben hacerse, y son las que duran, si no se extravían, si no se pervierten, porque la historia pasada y contemporánea nos presenta revoluciones que empiezan siendo necesarias, que se desenvuelven siendo funestas, y que acaban siendo deplorables.

La forma, pues, vitalicia era eminentemente aceptable, y no había razones de política, ni de utilidad para elimitarla; era la que se había presentado en 1837 por la comisión de Constitución, y que fué prosrita por desgracia del partido que la echó a abajo, como será una gran desgracia para el partido que ahora la ha proscribió.

Señores, no solamente se ha justificado la acción del Senado en los últimos años cuando arreció la tormenta y se empeñó el conflicto, sino también se ha justificado respecto a años anteriores, en los que, como sucede siempre y debe suceder, y no puede menos de suceder en esos cuerpos moderadores, hay mucho tiempo oposición latente en la mayoría antes de la oposición pública, y la oposición latente, sino impidió grandes males, ahorró muchos. Todos los que están enterados en la historia de estos últimos años sabrán bien que el Senado impidió muchos males en los tiempos en que la oposición no era pública, porque no llegó a hacerse pública y grande la oposición sino cuando las cosas llegaron al extremo. Y esta es una de las excelencias de ese cuerpo. Pues qué, ¿han de estar constantemente esos cuerpos en la actitud de los cuerpos electivos, de las Cámaras populares? Entonces estarían trocados los papeles, y eso sería la anarquía. ¿Se quería que fuera esto el Senado? No. El Senado ha sabido siempre llenar sus funciones de una manera admirable. Hay que reconocerlo así; hay que hacer esta confesión de justicia; hay que legarlo así a la historia.

Hemos conservado al Senado la forma vitalicia. La mayoría de la comisión, cediendo a ideas recibidas, a mi juicio con error, ha conservado lo que se llama la flexibilidad en proporciones todavía grandes; sin embargo, señores, de que un cuerpo de esta naturaleza sea flexible, no necesita renovaciones a hornadas. Tengo esta convicción sacada del examen teórico de los principios, sacada del examen práctico de los hechos. Un Senado vitalicio, cerrado no deja de ser flexible: no por eso empeña conflictos, como no sea que detrás del conflicto esté la revolución. Las hornadas se han introducido en el continente por una imitación servil de Inglaterra. Aquella aristocracia es el fundamento del gobierno que el trono; tiene una fuerza social inmensa, mas que el trono; tiene una fuerza política inmensa mas que el trono; tiene una fuerza administrativa y judicial inmensa mas que el trono. Pero es esta la situación de las cámaras conservadoras en el continente. ¿Ah, señores, qué diferencia tan grande! Y aun en la misma Inglaterra, ¿qué sucede con las hornadas? ¿Cuántas se han hecho desde los tiempos en que se desarrolló hasta su perfección el gobierno representativo en la revolución de 1688 al advenimiento de Guillermo y de María? Dos ó tres nada mas. ¿Y sabéis qué ha sucedido con esas hornadas? Que casi todas han sido consideradas como innecesarias, y como golpes de Estado. ¿Por qué? Porque la opinión de un cuerpo popular, cuando es homogénea con la de la corona, cuando es razonable, cuando es insistente, cuando nace de las entrañas de la nación, es irresistible; no me necesitan hornadas hasta la aprehensión exterior, hasta la atmósfera para que un Senado bien constituido, que debe tener las condiciones del acero, fortaleza y flexibilidad, crea.

En la cuestión de la emancipación de los esclavos, creo que se hizo una hornada; y aun suponiendo que fuese necesaria, lo habría sido en esa cuestión especialísima en que las preocupaciones religiosas que son las mas fuertes, detentan a la aristocracia y a la inmensa masa del pueblo inglés. Estaba sola la clase media en esa cuestión ayudada del trono y del hombre eminente que ha conquistado un lugar único a los ojos de la posteridad, Sr. Roberto Peel.

Las hornadas, pues, en mi juicio son absolutamente innecesarias y son también peligrosas. Sin embargo, cediendo a las ideas recibidas, acepté el principio de una hornada módica en cada legislatura: estas hornadas, señores, después de todo no son tan módicas. Dece que puede nombrar el gobierno y mas de doce que se acuerden cada año en un cuerpo compuesto de ancianos, hacen un número de 25 a 30 renovaciones en cada legislatura. Señores, eso son ojos, es un exceso, y en ninguna hipótesis hay necesidad de tanto.

He examinado, señores, el Senado vitalicio, paso a examinar ahora el Senado que se discute, que está en sustancia aprobado, que no por eso vivirá mas tiempo de aquel que está señalado por la naturaleza de los principios, según el desenvolvimiento de sus consecuencias legítimas e inevitables. Para demostrarlo, voy a decir una cosa que a alguno parecerá una paradoja.

Sin embargo, como estoy acostumbrado a ser tenido por paradojista por algunos, una paradoja mas ó menos no me importa gran cosa. Voy a decir que el Senado, que es una Cámara, será por sí absolutamente la Cámara única. ¿Pero qué Cámara? ¿La española? ¿Crisis que esa Cámara única (permítame esta frase, pues de intento jamás ofenderé a nadie en particular), será la Cámara única de la mesocracia, de la clase media, de los abogados, de los hombres, de los pocos medios, de los hombres ilustrados, pero pobres de los jóvenes? No: en vez de esto será como la Cámara de los comunes de Inglaterra, es decir, la parte alta de la clase media, la parte rica de la mesocracia. Pues bien; con la Cámara de los comunes de Inglaterra, con la fuerza revolucionaria, con la fuerza electoral, con la fuerza de la opinión en frente del Trono, con el apéndice de una Cámara de abogados oscuros y de jóvenes inexpertos, ¿qué sucederá? La primera Cámara será árbitra de la situación: allí estará el poder, allí estará la influencia, allí la iniciativa, aquí nada, absolutamente nada. Si, señores; esta será una subversión absoluta de régimen constitucional. Tendréis una Cámara única, y esa estará en el Senado; aquí ninguna notabilidad quedará; aquí no vendrá sino el que no tenga renta; allí irán los hombres de experiencia, de parlamento, los oradores, los generales, los que han sido ministros, los que tienen influjo en la sociedad por su independencia, por su riqueza, por su posición, y movida esa Cámara por el resorte, por la fuerza del principio de elección; ella lo será todo, vosotros no seréis nada; y vosotros seréis voz clamorosa en el desierto.

Pues qué, ¿pueden desconocer impunemente los principios? ¿No son estos principios reglas necesarias en el mundo físico como en el moral? Cuando se nombra la alta Cámara por los mismos electores que la cámara popular, y cuando la elección de aquella tiene que recaer necesariamente en hombres de influencia y de posición, ¿dejará de ser esa Cámara superior a vosotros, mil veces superior a vosotros en todos sentidos, en el sentido conservador, en el sentido liberal, en el sentido revolucionario, en el sentido oficial, en el sentido de la influencia, en el sentido de la acción? ¿Quién lo duda, señores?

Este Senado se ha de renovar por cuartas partes; es decir, que han de proceder dos disoluciones a la variación de su mayoría.

Sabido es lo que cuestan las elecciones en España; sabido es que nadie está seguro de ocupar mañana los escaños que hoy ocupa; y a consecuencia de esto, y teniendo en cuenta esta circunstancia, podrá suceder que todos los hombres que quieran influir en su país aspiren al Senado; irán a aquel cuerpo, y no a éste, donde más pueden estar tres años por minimum y uno por minimum, allí pueden estar seis años por lo menos.

Está organizada se comprende, señores, en la Constitución belga, donde por un mecanismo ingenioso se hace compatible el principio electivo, dando a la corona una enorme prerrogativa, impidiendo de esa manera la preponderancia de la cámara alta. Allí se atribuye a la corona el derecho de disolver las cámaras a un tiempo, ó disolver una y otra no, la que más le convenga. De esa manera la Constitución belga pone un compensador a la fuerza irresistible de la Cámara alta.

Comparad este método con el vuestro, y juzgad; comparad los resultados, y resolved. Tendréis una aristocracia por seis ó por doce años; ¿dispondrá de la suerte de la nación; que el año en el medio de estar congregada en donña María de Aragón, no sabrá cual es la opinión del

país, ni se acordará de ella, ni servirá mas que para constituir una oligarquía.

Voy a concluir. He abusado tal vez de la benevolencia de las Cortes, y abundando otras consideraciones generales que no me parecen de estas circunstancias, daré una ojeada sobre algunos puntos culminantes de la historia contemporánea. ¿Qué sucedió en España en 1809? La junta central convocó, por decreto de 22 de mayo, las Cortes en dos brazos; en uno el brazo popular, el otro el estamento de las dignidades, el clero y la nobleza. Llegó el año 1810; se reprodujo esta disposición, que no se llevó a efecto por desgracia de la causa de la libertad; por una combinación desventurada y fortuita, sucedió que en uno de esos decretos orgánicos, se fijó la fecha en que debían hacerse las elecciones populares; pero no creyendo necesario hacer lo mismo, con igual anticipación, en la convocatoria de las dignidades, no se puso la fecha, se fué demorando de un día a otro, y llegó la hora, y no estuvieron los próceres convocados ni reunidos. Esta fué la causa única, no otra, que la calamidad ha inventado, burlando reputaciones altísimas.

Pues bien; por no haberse llevado a efecto la organización de la Cámara alta como la quería la junta central, como la quería el gran Jovellanos, y todos los que tenían gran elevación de miras, gran patriotismo y grande abnegación de sentimientos pequeños, hemos tenido que sufrir todas las consecuencias de este infortunio, de este error fundamental. Las reformas que se han hecho precipitadamente, se hubieran hecho entonces de un modo paulatino lo cual, si tiene inconvenientes, también trae ventajas; y sobre todo, hubiéramos conservado la libertad, porque es bien cierto que si la grandeza y el episcopado hubieran aceptado de buena fe aquella fórmula, el rey no hubiera podido, es mas, no hubiera querido destruirla.

Se comprende que haya una Cámara única, ó dos con una misma organización, en situaciones como la de Francia en el año 89; se comprende que haya una Cámara única cuando, desencadenada la revolución, había desaparecido la institución monárquica; se comprende a pesar de cuanto he dicho sobre este particular, que la hubiese en España en el año 1810; se comprende también que la hubiese en 1856, una vez que, como tuve el honor de decir en otra ocasión, haciendo razonamientos que no han sido impugnados, existía entonces la Constitución de 1812.

Pero no se comprende, ni se puede comprender en el año de 1855, cuando el Senado ha tenido la conducta que todos hemos presenciado, cuando el Senado ha desempeñado el papel que ha desempeñado, que el Senado haya sucumbido.

No hay ninguna Constitución en Europa que no tenga dos Cámaras, y en todas ellas se establece ese mecanismo, hasta para reformarlas. Porque, señores, ¿es absurdo y ridículo el que sea necesaria la doble discusión hasta para la ley mas insignificante, y se prescinda de ella precisamente en la mas esencial? Ahí tenéis la Constitución de Bélgica, que prevé el caso de hacer una nueva Constitución, y atribuye este derecho a las dos Cámaras dándole la sanción al rey. Lo mismo sucede en los Estados Unidos, en que se da la sanción al mero presidente.

He examinado la cuestión desde el punto de vista político; no quiero examinarla bajo el punto de vista moral. Esto me conduciría muy lejos, y pudiera excitar las pasiones, lo cual evito siempre. Si las escito alguna vez, es cumpliendo mi deber y sin designio premeditado. Bajo el punto de vista político creo haber demostrado que el Senado no ha debido sucumbir, y lo he demostrado hasta con ejemplos de nuestra historia contemporánea.

Ahora digo que siempre y en todos tiempos la identidad de la moral y de la política la ha demostrado la historia; que siempre y en todos tiempos la ingratitud, gran crimen de las revoluciones, ha sido expiada; y que en nuestros días, como nunca y mas que nunca la identidad de la moral y de la política se ha demostrado en la historia con los mas rudos escarnientos y con las mas grandes catástrofes.

Después de hablar los señores San Miguel y Olózaga, rectifico el Sr. Ríos Rosas del modo que sigue:

La última parte del discurso del Sr. Olózaga no dice relación, ni con este debate, ni con nada que haya ocurrido en este recinto.

Cuando yo hablé de los elementos que, a mi juicio, debían componer el Senado, expuse las razones en que fundaba yo la sinceridad, la autenticidad de la representación de las personas que, según mis ideas, habían de componer este cuerpo. Creo que dije, y por sí no lo dije con claridad, lo repetí ahora, que la representación de los individuos que componían el Senado no procedía precisamente de la manera y el principio de su designación; que esto era indiferente para la representación; que era indiferente que los eligiese la corona ó otro cuerpo electoral; que era indiferente que los eligiese el mismo cuerpo por elecciones sucesivas. Los senadores, según mi sistema, sacados de las categorías, que son las condiciones esenciales de ese sistema, representan los intereses, los principios que debe representar aquel cuerpo, no por razón de la persona que la designe ó elija, no, sino por la naturaleza de su carácter oficial ó social.

El obispo representa al clero, porque es el representante eminente del clero; y representando al clero, representa a la Iglesia; y representando a la Iglesia, representa al principio católico. El grande de España representa la gran propiedad, porque la posee, representa lo pasado, porque pertenece a una familia histórica, y representa la tradición por esto mismo.

Todo mi discurso se ha fundado en que hay dos maneras de representación: una es la de la cámara popular, que representa la opinión; otra es la de las categorías, que representan intereses generales, aquí los diputados representan la opinión de la nación, la opinión de sus comitentes; allí los senadores constituyen, para expresarme con claridad, una representación de sí mismos; aquí la representación es indirecta; allí es directa y personal; aquí es una forma de gobierno indirecto; allí es una forma de gobierno directo; nosotros somos mandatarios de los electores; ellos son, por decirlo así, mandatarios de sí mismos.

La cuestión de las clases. Yo creo que hay clases; yo creo que las hay en las dos naciones mas democráticas de Europa, que son la Francia y la España, aquella por su legislación y sus ideas, esta por sus costumbres y sus antecedentes históricos. Yo creo que en ambas hay clases muy distintas; y si no, observad lo que pasa en las alianzas de familia, en los matrimonios, y no podréis menos de confesar, que si no distinciones perfectamente marcadas, hay clases muy diferentes. Pues ¿no ha de haberlas? Pues, señores, donde hay clases, hay gerarquías; y donde hay gerarquías, bien se puede constituir un Senado conservador.

Voy a otra rectificación. Verdad es, señores, que he dicho que el Senado vitalicio era débil relativamente al Senado hereditario, pero también he dicho que de todas maneras era un Senado que representaba intereses y principios permanentes; de consiguiente, era un Senado que cabía en mi sistema.

Ha citado el Sr. Olózaga, para demostrar a su juicio la insuficiencia del método de elección académica, una excepción deplorable, la excepción que se ha hecho en nuestro país contra una persona dignísima; pero, señores, por lo mismo que es una excepción rara y escandalosa, por lo mismo confirma la regla; eso prueba la excelencia del principio; eso prueba que si en mi sistema caben aberraciones, todavía hacen mayores en los demás.

Ha dicho S. S. que en Inglaterra la influencia de la cámara de los lores, y la influencia de la aristocracia en la Cámara de los Comunes, excusa muchas veces los conflictos y por consiguiente la necesidad de las hornadas; pero S. S. ha incurrido en un error al apreciar lo que yo he dicho. Yo he dicho que se podía admitir la necesidad de las hornadas, aplicable solamente a la Cámara de los Pares por su inmensa fuerza, no a las altas cámaras del continente cual-

quiera que fuere su organización, por ser estas mas débiles que aquella.

Ha hablado el Sr. Olózaga de las ternas que se proponían a la Corona para la formación del Senado de 1857; pero S. S. ha olvidado que desde el momento que las ternas salían de los colegios electorales y pasaban a la Corona, ya en el momento mismo se desnaturalizaba la elección: ese principio perdía su acción; ya no tenía fuerza política ni electoral; por consiguiente aquel Senado era distinto del que S. S. propone ahora.

Ha dicho S. S. que si resultan inconvenientes de la manera con que ha organizado el Senado y las relaciones que ha de haber entre los Cuerpos colegisladores y la Corona, esos inconvenientes podrían evitarse adoptando el sistema que se sigue en Bélgica. Pues yo digo que tales podrían ser las alteraciones que se hicieran en el proyecto de S. S., que yo mismo no tuviese inconveniente en aceptar su Senado. Yo he discutido lo que S. S. ha propuesto, no las variaciones posibles, futuras y contingentes.

CRÓNICA DE MADRID.

Un año en veinte horas.—Como irreconsciente prueba de las inmensas ventajas que proporcionan a todo género de asuntos la electricidad y el vapor, vamos a transcribir parte de la carta que un amigo nuestro nos remite acerca de la velocidad con que se ha hecho su casamiento.

...El domingo último a las ocho menos cuarto, salió de Madrid en el segundo tren destinado a conducir varias de las personas convidadas a la inauguración de la línea férrea entre Alcazar y Albacete, y a las siete horas me encontraba entre los famosos fabricantes de puñales. A las siete y media estaba enamorado de una elegante y hermosa joven, cuyo rostro tuve la dicha de ver por primera vez en la estación de aquella ciudad. A las ocho la pregunté si me amaba, y como me respondió afirmativamente, pedí a sus padres el consentimiento a las ocho y media, el cual me fué otorgado. A las nueve el telegrafo de Madrid habló por boca de mi familia diciendo que no había inconveniente en mi casamiento. A las nueve y media un escribano extendió el contrato de boda, y a las diez salimos de la iglesia después de haber recibido la bendición nupcial. Pasados pocos instantes, el tren que salía de Albacete a las siete de la noche, conducía entre otros viajeros a los nuevos esposos; y a las 20 horas de haber yo salido de mi casa, me encontraba otra vez en Madrid al lado de mi linda esposa y mi familia...

Nuestro amigo cita después de esto a las personas que asistieron a su boda como en prueba de lo exacto de su relato. Nosotros ni lo negamos ni lo dejamos de creer, porque eso va en gustos.

Escamoteo.—En uno de nuestros últimos números, digimos que se nos había asegurado que al hacer el ayuntamiento de esta villa el inventario, había encontrado un déficit de unos siete mil duros. Hoy podemos añadir como por vía de rectificación de aquella noticia, que por arte de biribirloque han desaparecido también, según nos refieren, catorce mulas, varias cubas de riego y todo el atalaje de artillería de la antigua Milicia Nacional. A este paso, como se ve, la vida es un soplo, y si nuestra municipalidad no reprime con mano fuerte semejantes escamoteos, día vendrá, por mas que no sea el de el juicio, en que con datos mas seguros, podamos ajustar cuentas con los que se den poca prisa en ajustárselas a otros. Si como acaban de asegurarnos, se han hecho ya algunas prisiones de personas que no se creen extrañas a este crimen, veremos qué conducta sigue la municipalidad en un asunto de tanta trascendencia; y si como no dudamos, el noble celo que parece estar animado, descubre a los criminales y contribuye a que la ley les imponga un ejemplar castigo, nosotros seremos entonces los primeros a elogiar tan loable conducta.

Una pregunta suelta.—¿Por qué se permite que en las altas horas de la noche estén sirviendo de guardacantones en ciertas esquinas, no dos ni tres, sino muchos hombres cuyo aspecto es sospechoso y poco agradable para el que sin todo el deseo de acometer empresas a lo don Quijote, tiene necesidad de transitar por las calles de Madrid? En nuestro concepto hacen mal los serenos, los vigilantes y los celadores en permitir que semejantes empujados se estacionen por necesidad, capricho ó especulación en tales sitios desde donde suelen saludar a los transeúntes con la frase sacramental de «me hace usted el obsequio de la candela».

Revista.—El jueves terminó la que estaba pasando el general Dulce al regimiento de caballería del Príncipe, y ha empezado la del regimiento de Borbon.

Vox populi.—Vuelve a murmurar la corte de lo altas que se han puesto las tarifas del ferrocarril de Aranjuez a Albacete. Que las bajen y hemos concluido.

Abolición.—El día 16 fué abuelto por el jurado de acusación *El Mundo Nuevo*, correspondiente al 14 del presente mes por cinco votos contra cuatro. Felicitamos por ello a nuestro colega.

Buena nueva.—Según dice un periódico, a principios de la semana próxima se abrirá el pago de las clases activas y pasivas en la tesorería de la real casa.

R. I. P.—El periódico *La Experiencia* ha muerto a los treinta y cinco días de su nacimiento. *La Fe* se ha encargado de cubrir las suscripciones.

Dos guapos.—Antes de anoche, no sabemos por qué, vistieron a las manos dos hombres en la calle de la Victoria, pudiendo haber ocurrido alguna desgracia, a no separarlos la gente que se reunió al momento, pues ambos jaques se preparaban ya a tirar de las navajas.

Fruta del tiempo.—El sábado fué herido de una palanquilla un caballero en el camino del canal. Aunque con el trabajo que es de suponer, consiguió llegar por su pie a la puerta de Atocha, donde se le prestó el auxilio que su situación reclamaba. El agresor parece no haber podido ser habido, y no es extraño, cuando otros que cometen iguales fechorías de puertas adentro de la población, suelen tener la misma suerte.

Variante.—Dos hombres tomaron un coche días pasados, y se hicieron conducir no sabemos dónde; el caso es que le ocuparon algunas horas y vivieron a hacer piernas a la hajada de los Angeles. Marchaban marcialmente sin pagar, é interpellados por el cochero, multatón de palabra, y aun de obra, arrojándose tal camorra, que llamó la atención de aquel pacífico barrio y de los transeúntes. El escándalo duró largo rato, y concluyó por ir presos los agresores.

Episodio parlamentario.—Sesión de 17 de marzo. Entra el señor ministro de la Gobernación, se sienta en el escaño azul legislativo y saca para sonarse las narices un manto de ocho puntas que otros llaman de capucha. (Admiración general en bancos y tribunas). Al principio se creyó que podría ser una

habla, pero en vista de su tamaño hubo quien sospechase que al levantarse de la cama se había metido por distracción en el bolsillo alguna sábana.

Y dijo un agonizante: «¿cómo se puede hacer esto?»

Si a D. Pascual se lo dijese, ¿cómo se podría hacer? Bien pronto enjugará podrá el sudor de la frente. Con el la dentada flotante.

Relación que no es de ciegos.—Son notables según un testigo presencial, las circunstancias del robo que sufrieron dos diligencias el jueves de la semana última por la noche, cerca de Fuencarral, y del que hicimos mención. Digimos entonces que si el robo, aunque ya de bastante consideración, había quedado incompleto, se debió a la proximidad de la Guardia civil. Iba efectivamente como viajero un guardia civil en el imperial de la segunda diligencia; su intención parece que fué hacer fuego tan pronto como paró el coche junto al primero, que ya estaba robado; pero cediendo a las naturales instancias de sus compañeros de imperial, entre los cuales se cuenta que iba también un municipal armado, desistió de su propósito.

Los cinco cueros se apoderaron entre tanto de cuanto dinero y alhajas saltaron los viajeros de abajo, sin perder unos cuartos que llevaba el pobre zagal de tiro. Tenazmente se habían propuesto completar el robo, a cuyo fin se empeñó a descargarse el equipaje; pero como esto ya tocaba mas de cerca al guardia civil; no pudo contenerse por mas tiempo, y disparando con increíble acierto (verdad es que la noche estaba muy clara), cayó mortalmente herido, como las consecuencias lo mostraron; uno de los cinco malhechores. Se levantó, no obstante, (no era flojo el nene), y contestó al bulto con feliz desacierto; como el compañero que le ayudó. Los tres disparos produjeron tal desconcierto en el campo enemigo, que huyeron a todo escape los cinco valientes. La curiosidad hizo que fueran seguidos un corto espacio por el mismo guardia y los zagales, porque parecía imposible que el herido corriera; pero volvieron sin mas que un capote muy usado, en el cual se observó un agujero, señal casi evidente del balazo. Las parejas inmediatas de la guardia civil, que emprendieron la mas activa persecución se encontraron a la mañana siguiente, muy cerca del conocido convento de Valverde, el cadáver de un hombre; como de enarenta y ocho años, tuerto, trazo aseado, pero así como del pueblo humilde de Madrid y con señales de haber sido horrosos sus últimos momentos.

Bien porque no pudiera sobrevivir a la gravedad de la herida, ó bien porque al pudiendo correr como sus cuatro compañeros, temieran estos las inevitables consecuencias se ha eruido con fundamento que le acabaron violentamente. Practicadas las primeras diligencias judiciales ante la justicia ordinaria de Fuencarral, donde parece que ha estado espuesto el cadáver, es ya de suponer que se habrá seguido con fruto la pista, porque se encontraron algunos papeles en el sombrero de aquel desgraciado, de quien Dios haya tenido misericordia.

La tierra de promisión.—Las obras del canal de Isabel II, cuya realización urge tanto como puede calcular todo el que haya notado la escasez de agua que continuamente se advierte en Madrid, han sido casi paralizadas por falta de recursos con que continuarlas. Dichosa administración que así derrama sus beneficios por todo y cada uno de los ramos que le han sido confiados.

He aquí el documento oficial que responde de la exactitud de la anterior noticia:

«Dirección facultativa y económica del canal de Isabel II.—La necesidad de disminuir las obras del canal ha obligado al gobierno a reducir proporcionalmente el número de ingenieros y de empleados subalternos por real orden de 11 del corriente; y cesando V. en el cargo de... tengo el disgusto de participárselo, haciéndoselo saber al propio tiempo que en dicha real orden dispone S. M. se manifieste a V. lo satisfecha que ha quedado de la inteligencia, celo y laboriosidad con que lo ha desempeñado.

El consejo de administración del canal, a propuesta de esta dirección, se ha servido acordar que a los empleados subalternos se den dos mensualidades mas en retribución de los perjuicios que por esta medida se les pueda originar y como una demostración de lo satisfecho que se halla el consejo del buen comportamiento que han tenido en los cargos que les han sido confiados, y al propio tiempo me encarga manifieste a V. que será atendido, si le conviniere volver al servicio del canal, cuando por el mayor impulso que se dé a sus obras fuese necesario aumentar el personal.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPÓCAS.	REANUMUR.	CENTIGRADO.	BARO. VIENTOS.
7 de la mañ.	4	5	26 p. 5
12 del día.	18	19	26 p. 5
5 de la tarde.	15	12	26 p. 4

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 79 del año y el 89 del invierno.
Sol a las 5 horas y 56 minutos. Se pone a las 6 horas y 4 minutos.
El día dura 12 h. y 8 m. La noche 14 h. y 52 m.
Luna. 2 de su edad. Aparece a las 7 horas y 18 minutos de la mañana. Se pasa por el meridiano a las 2 horas 9 m. del día, retardado 49 m. Se oculta a las 8 horas y 57 m. de la noche.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 5 sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas; 12 minutos y 44 segundos.
La ecuación del tiempo es 15 minutos y 44 segundos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DÍA.
SAN NIGETO, obispo. En la iglesia parroquial de San Martín se gana la indulgencia plenaria de cuarenta horas a San Benito Abad. A las diez se canta una misa mayor, y por la tarde el acto de reserva de S. D. M.

TEATROS.

TEATRO DE VARIEDADES.
Empresa de Opera española.
Al formular esta empresa el pensamiento de establecer la Opera española, ha considerado en primer término la necesidad de plantear una escuela y un teatro lirico-nacional, circunstancia de que no carece ninguna capital de las principales é importantes de Europa.

Para esto no la intimidad la escasez de los locales, ni menos el tener que reducirse a uno pequeño pero elegante, y que está acreditado, pensando en desplegar su artístico vuelo y extender completamente sus beneficios miras en lo sucesivo, porque por hoy se limita a empezar. Con dicho objeto ha reunido una compañía en la cual cuenta hoy a los mejores artistas así españoles como extranjeros, de los que al acometer su proyecto estaban libres de todo compromiso, además de las proposiciones pendientes que tiene con otros de notable mérito que en la actualidad se hallan fuera de la Corte. Asimismo ha abierto las puertas de su teatro a todos los artistas españoles y cuenta hoy fijamente con el siguiente repertorio:—El Asedio de Tarifa, en 4 actos.—El último día de Numancia, en 4 idem. La Encantadora, en 3 idem.—La conquista de Sevilla, en 5 id.—Al borde de un abismo, en 3 idem. El sitio de Amberes.

en 5 idem.—Los Lunas y Laras, en 3 idem.—obras: 1.ª original, 2.ª copia, 3.ª copia, 4.ª copia, 5.ª copia, 6.ª copia, 7.ª copia, 8.ª copia, 9.ª copia, 10.ª copia, 11.ª copia, 12.ª copia, 13.ª copia, 14.ª copia, 15.ª copia, 16.ª copia, 17.ª copia, 18.ª copia, 19.ª copia, 20.ª copia, 21.ª copia, 22.ª copia, 23.ª copia, 24.ª copia, 25.ª copia, 26.ª copia, 27.ª copia, 28.ª copia, 29.ª copia, 30.ª copia, 31.ª copia, 32.ª copia, 33.ª copia, 34.ª copia, 35.ª copia, 36.ª copia, 37.ª copia, 38.ª copia, 39.ª copia, 40.ª copia, 41.ª copia, 42.ª copia, 43.ª copia, 44.ª copia, 45.ª copia, 46.ª copia, 47.ª copia, 48.ª copia, 49.ª copia, 50.ª copia, 51.ª copia, 52.ª copia, 53.ª copia, 54.ª copia, 55.ª copia, 56.ª copia, 57.ª copia, 58.ª copia, 59.ª copia, 60.ª copia, 61.ª copia, 62.ª copia, 63.ª copia, 64.ª copia, 65.ª copia, 66.ª copia, 67.ª copia, 68.ª copia, 69.ª copia, 70.ª copia, 71.ª copia, 72.ª copia, 73.ª copia, 74.ª copia, 75.ª copia, 76.ª copia, 77.ª copia, 78.ª copia, 79.ª copia, 80.ª copia, 81.ª copia, 82.ª copia, 83.ª copia, 84.ª copia, 85.ª copia, 86.ª copia, 87.ª copia, 88.ª copia, 89.ª copia, 90.ª copia, 91.ª copia, 92.ª copia, 93.ª copia, 94.ª copia, 95.ª copia, 96.ª copia, 97.ª copia, 98.ª copia, 99.ª copia, 100.ª copia.

La empresa deseando significar la clase de protección que espera, para llevar a cabo su pensamiento no solicita anticipo ni desembolso alguno limitándose solo a invitar para el abono que abre con esta fecha, segura de que considerando detenidamente lo arduo y útil de su proyecto, no duda ser honrada con la regia protección de S. M. y de su A. R., encontrando el digno apoyo de la grandeza a ilustres personajes de la capital de España y la protección del ilustrado publico de la corte para el desarrollo de una idea tan grande como ventajosa a las artes nacionales, idea que si su realización puede proporcionar alguna a los que todo lo arrostran por llevarla a cabo, aquea idea recará principalmente sobre las personas que la auxilian a dar felice cima a su propósito.

ABONO.

	Por 130 funcos.	Por 60.	Por 30.
Palcos bajos con cinco entradas.	9,000	3,000	1,800
Idem segundos con idem.	2,250	750	450
Butacas con su entrada.	1,500	500	300
Delanteras de galería baja con id.	1,200	400	240
Asiento de idem con idem.	900	300	180
Anfiteatro con idem.	560	180	100
Delanteras de galería alta con id.	480	160	90

Nota: Se está ensayando para poner en escena en la noche del sábado 24 del corriente, la ópera española, original en tres actos, titulada, LA CONQUISTA DE SEVILLA, en la que tomarán parte las señoras doña Teresa Llanos, y doña Eloisa Barjeán, y los señores Verbañi, Hernandez Amores, Oriola, Gomez Navarro y coro de ambos sexos. La empresa presentará este espectáculo con todo el aparato y lujo que exige su grandeza. Este mismo en estudio la ópera española, original en 4 actos, titulada, EL ASIEDO DE TARIFA, en la que tomará parte el primer tenor Sr. Vaccani.

La inauguración de las enseñanzas gratuitas tendrá lugar tan luego como se reúna un numero de discípulos suficiente a establecerlas. La contaduría está abierta todos los dias de 11 a 4.

ANUNCIOS.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La prescripción con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido numero de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero. Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Suez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arangal y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrascosa; Andujar, Don Antonio Romero; Aranda, D. Juan Balas; Arévalo, Don Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, Don José Llorens; Antequera, D. Rafael Miry Alecha de Hnates; D. Juan de Urutis; Almagro, D. Leonardo Perez; Almadén, D. José Blincoy; Alburquerque, D. José Calvo. Barcelona, diputado general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, número 4; doctor Astalla, pórtico de Xifres; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somoite, Barbastro, D. José Otto; Bailén, D. Manuel Reche Payá; Briviesca, D. Pedro Ortega. Cartagena, D. Pablo Marques; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, Sr. Canencia; Cienfuegos, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Lebargo, calle de Linares; Cuenca, D. Eustasio Peruchio; Chiclana, D. Agustín Ortiz; Cazorla, D. Manuel Acil. Daimiel, D. José María Cruz; D. Benito; D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan García; Eja, Sr. Fernandez. Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer. Granada, D. Miguel Delgado; Gerona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, D. Juan Almazan. Huesca, D. Carlos Camo; Haro, D. Francisco Baltinas; Huelva, D. Francisco Montero.

Jaca, doctor Rey; Jativa, D. Serapio Artigues y don Vicente Gress; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggenet. Lérida, D. Antonio Abad; León, D. Antonio Chalan; Logroño, D. Hildefonso Zubizar; L